

Capítulo I
Tendencias y características de la migración
mexicana a Estados Unidos

Tendencias y características de la migración mexicana a Estados Unidos

Introducción

La nueva era de la migración mexicana al vecino país del norte, configurada a partir de los años setenta, da cuenta de un proceso que descansa en la paulatina conjugación de nuevas condiciones de los factores de demanda, oferta y redes sociales. Al mismo tiempo, en un plano institucional, estos factores se articulan con una serie de políticas migratorias, bajo modalidades mutuamente condicionantes.

Una de las características recientes que ha asumido la migración México-Estados Unidos ha sido la creciente expansión del fenómeno a lo largo de todo el territorio nacional. En la actualidad, los flujos migratorios están conformados por personas que provienen de todas las entidades federativas del país, y, en consecuencia, todas ellas son receptoras de ingresos por concepto de remesas internacionales.

El Índice de Intensidad Migratoria¹ municipal elaborado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), con base en la muestra del diez por ciento del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, indica que, a diferencia del pasado, en 96 por ciento de los 2 443 municipios que integran el territorio nacional se advierte, en mayor o menor medida, algún tipo de contacto con la Unión Americana, expresado a través de la migración hacia el país del norte o mediante las transferencias monetarias realizadas desde aquel país. De hecho, sólo 93 municipios del país no guardan relación alguna con el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos (véase mapas I.1 y I.2).

La incorporación de entidades federativas y regiones que anteriormente no participaban en la dinámica migratoria —o lo hacían marginalmente— ha asignado un carácter nacional, y ya no meramente regional, a la migración mexicana al vecino país del norte. No es, pues, sorprendente que la migración se haya convertido en uno de los temas prioritarios de las agendas políticas de la mayoría de las entidades federativas del país.

El proceso de expansión territorial de la migración internacional está propiciando, no sólo que se incremente el volumen de personas involucradas en los flujos migratorios, sino también que se presenten cambios o se acentúen las tendencias de ciertas modalidades migratorias y de los perfiles de los migrantes. Asimismo, la migración a Estados Unidos adquiere características específicas en cada región que ameritan ser consideradas en el diseño de políticas y programas orientados a atender las diversas aristas del fenómeno.

¹ El Índice de Intensidad Migratoria considera las dimensiones demográfica y socioeconómica de la migración internacional, integrando en una sola medida las siguientes modalidades y expresiones de la migración: 1) hogares con emigrantes en el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal; 2) hogares con emigrantes en el quinquenio 1995-2000 que regresaron al país en el mismo periodo; 3) hogares con miembros que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal; 4) hogares que reciben remesas (Tuirán *et al.*, 2002).

Mapa I.1. México: grado de intensidad migratoria a Estados Unidos por entidad federativa, 2000



Fuente: CONAPO, *Índices de Intensidad Migratoria, 2000 México-Estados Unidos, 2002.*

En el presente capítulo se analiza la dinámica migratoria observada en las últimas décadas en las distintas regiones y entidades federativas del país. Para ese efecto, se examinan sus similitudes y especificidades en lo que se refiere a las dimensiones, tendencias, modalidades, motivaciones y características del fenómeno.

Para precisar las dimensiones y características esenciales de un fenómeno tan complejo y heterogéneo como la migración mexicana a Estados Unidos se cuenta con diversas fuentes de información, tanto mexicanas como estadounidenses, que permiten analizar a poblaciones distintas en los procesos migratorios.

Los censos de población de Estados Unidos y la *Current Population Survey* (CPS) proporcionan para distintos momentos en el tiempo una valiosa información sociodemográfica sobre la población inmigrante mexicana que radica en ese país, en su gran mayoría de manera permanente (*stocks*). La distinción entre migrantes permanentes y temporales se dificulta sobre todo entre aquellos que tienen poco tiempo de haber ingresado al país vecino.² A su vez, con base en la conciliación de los censos mexicanos y las

² A partir de 2000, el Buró de Censos de Estados Unidos dejó de considerar en cada uno de sus proyectos estadísticos la distinción entre migrantes permanentes y temporales; es decir, desde ese año, la CPS y el *Censo de Población* contabilizan como población extranjera residente (migración permanente) a todos aquellos que, habiendo nacido en otro país, residen en Estados Unidos en el momento del levantamiento de la información.

Mapa I.2. México: grado de intensidad migratoria a Estados Unidos por municipio, 2000

Fuente: CONAPO, *Índices de Intensidad Migratoria, 2000 México-Estados Unidos, 2002.*

tendencias de las variables demográficas que inciden en el volumen de la población se obtiene una estimación de la evolución de la población mexicana que reside en Estados Unidos, así como del origen estatal de los migrantes permanentes.

Por otra parte, las encuestas mexicanas de hogares —*Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID) y *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE)— cuentan con información relativa a las corrientes migratorias que se dirigieron a Estados Unidos en los tres quinquenios que comprenden el periodo 1987 a 2002. Estas fuentes contabilizan a los mexicanos que migraron en los cinco años previos al momento de la encuesta, e incluyen tanto a los que regresaron a México en el mismo periodo, como a los que no lo hicieron. Por las características de la información y los tamaños de muestra, es difícil distinguir con base en estas fuentes los flujos que corresponden a migrantes temporales y a migrantes permanentes, por lo que el énfasis del análisis se refiere a las características de los flujos que se originan en cada región.

Finalmente, los primeros nueve levantamientos de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), referentes a los migrantes que, después de haber trabajado o buscado trabajo en Estados Unidos por un periodo máximo de tres años, regresan voluntariamente a México, permite analizar las tendencias y cualidades recientes de la migración temporal en las distintas regiones y entidades de México. Los datos disponibles cubren el periodo comprendido entre 1993 y 2004, el cual se divide en tres subperiodos: 1993-1997; 1998-2001; y 2001-2004.

Cabe señalar las limitaciones muestrales de las fuentes de información mexicanas para analizar los procesos migratorios a la escala estatal, toda vez que en las entidades de dinámica migratoria emergente no siempre es posible contar con información representativa. De este modo, y con el fin de recuperar, en la medida de lo posible, las especificidades territoriales del fenómeno de la migración, el análisis privilegia un enfoque regional.

El capítulo aborda, en un inicio, la evolución demográfica de la población mexicana residente en Estados Unidos la cual estuvo fuertemente influenciada por el contexto demográfico-económico. En seguida, se revisa la intensidad y las tendencias actuales del fenómeno. Posteriormente, se abordan las modalidades que caracterizan el actual patrón migratorio y las causas que motivan la migración. Consecutivamente, se analizan las modificaciones en el perfil sociodemográfico del migrante mexicano.

Se utiliza la agrupación regional de las entidades federativas elaborada por el CONAPO para el análisis de la migración internacional, la cual fue establecida de acuerdo a criterios relacionados con la tradición histórica del fenómeno, la intensidad migratoria de los estados y su colindancia geográfica.

Región Tradicional. Esta región destaca por ser el origen primordial de la corriente migratoria mexicana. Se conforma por nueve entidades del Centro-Occidente del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, que han establecido vínculos históricos con Estados Unidos mediante la movilidad de trabajadores. Todas las entidades de esta región presentan grados de intensidad migratoria *Altos* o *Muy altos*, según el índice elaborado por CONAPO, con base en el Censo de 2000. La región Tradicional registra una actividad económica inferior a la que prevalece en el ámbito nacional. En 2003 apenas aportó 18 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). De manera que el PIB *per capita* de la región (4 386 dólares anuales) fue inferior en más de mil dólares al prevaleciente en el ámbito nacional (5 553 dólares anuales). Cabe destacar que los estados que registraron mayores niveles de PIB *per capita* fueron Aguascalientes (7 049), Jalisco (5 426) y Colima (5 349), en el extremo inferior se ubicaron Zacatecas (3 083) y Michoacán (2 986),³ (véase mapa I.3).

Región Norte. Esta región ha tenido, históricamente, una importante participación en la migración a Estados Unidos, aunque de menor intensidad que la región Tradicional. Su dinámica migratoria está fuertemente determinada por vínculos geográficos, pues seis de las ocho entidades que conforman esta región tienen frontera con Estados Unidos: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. Además, incluye dos estados que mantienen vínculos geográficos y migratorios con los estados fronterizos: Baja California Sur y Sinaloa. Tres de estas entidades presentan una *Baja* intensidad migratoria: Baja California Sur, Nuevo León y Sonora. Las cinco entidades restantes muestran intensidad migratoria *Media*. La región Norte registra una actividad económica superior a la nacional; en el año 2003 aportó 27 por ciento del PIB, de tal forma que el PIB *per capita* de la región (7 207 dólares anuales) fue superior en más de mil seiscientos dólares al registrado en el ámbito nacional (5 553 dólares anuales). Cabe destacar que el estado que registró un mayor PIB *per capita* fue Nuevo León (10 253 dólares anuales), seguido a distancia por los estados de Coahuila y Chihuahua (7 647 y 7 577 dólares anuales respectivamente) mientras que Sinaloa se ubicó en el extremo inferior de la región (4 065 dólares anuales) (véase mapa I.3).

³ Los datos para la descripción económica de cada región tienen como fuentes: Banco de México, *Indicadores económicos*. Página WEB, www.banxico.org.mx; INEGI, *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa, México 2005*; INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*. Página WEB, www.inegi.gob.mx.

Mapa 1.3. Regionalización de México por origen de la migración

Fuente: Elaborado por CONAPO, 2004.

Región Centro. Se caracteriza por un fuerte dinamismo migratorio, sobre todo a partir de la década de los noventa, e incluye a siete entidades federativas: Hidalgo y Morelos, que registran un *Alto* grado de intensidad migratoria; Puebla y Querétaro, con un grado *Medio*; y Distrito Federal, México y Tlaxcala, que se caracterizan por presentar grados de *Muy baja* y *Baja* intensidad migratoria. La región Centro registra una actividad económica superior a la que prevalece en el ámbito nacional. En el año 2003 la región aportó 41 por ciento del PIB, de tal forma que el PIB *per capita* de la región (6 743 dólares anuales) superó por casi mil doscientos dólares al registrado en el ámbito nacional (5 553 dólares anuales). Como era de esperarse el Distrito Federal registró el PIB *per capita* más alto (14 939 dólares anuales), no sólo de la región sino de todo el país; en el extremo inferior regional se ubicaron los estados de Hidalgo y Tlaxcala (3 177 y 3 049 dólares anuales respectivamente) (véase mapa 1.3).

Región Sur-Sureste. Se distingue por su emergencia en la incorporación a la corriente migratoria a Estados Unidos, la cual se inicia, fundamentalmente, a partir de los años noventa. Incluye a ocho entidades federativas: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. En la región destacan Guerrero, Oaxaca y Veracruz con grados de intensidad migratoria *Alto*, *Medio* y *Bajo*, respectivamente, mientras que el resto de los estados se caracterizan por registrar *Muy bajos* grados de intensidad migratoria. La región Sur-Sureste es la que registra menor actividad económica de las cuatro regiones consideradas. En 2003 la región en su conjunto aportó 14 por ciento del PIB del país, a la vez que el PIB *per capita* de la región (3 509 dólares anuales) fue inferior en más de dos mil dólares al prevaleciente en el ámbito nacional (5 553 dólares anuales). La región destaca por sus profundas disparidades económicas, mientras que Campeche y Quintana Roo registran un PIB *per capita* por arriba de los nueve mil dólares anuales, los estados de Chiapas y Oaxaca apenas registraron 2 289 y 2 463 dólares. Estas

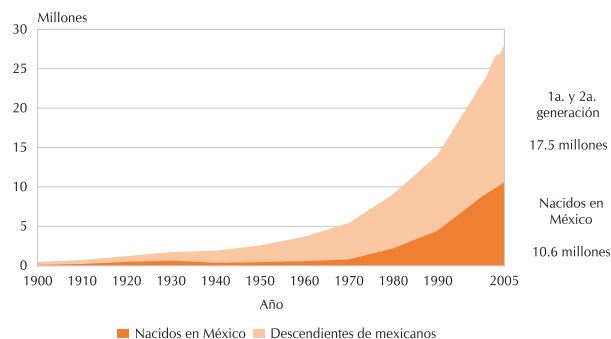
cifras las ubicaron como las entidades federativas con los más bajos niveles de PIB *per capita*, no sólo en el ámbito regional, sino también en el nacional (véase mapa I.3).

Magnitud de la migración permanente en Estados Unidos

A lo largo de todo el siglo pasado la población mexicana residente en Estados Unidos registró un incremento de gran magnitud. Se estima que al inicio del siglo pasado, en 1900, alrededor de 100 mil personas nacidas en México residían en la Unión Americana. Este monto aumentó lenta pero progresivamente hasta 1970, cuando alcanzó una cifra cercana a 800 mil personas. Una década después, en 1980, el número de mexicanos residentes en Estados Unidos superaba los dos millones de habitantes (2.2 millones) y, a partir de entonces, las cifras se duplicaron cada diez años, de tal forma que en 1990 el monto de la población mexicana en Estados Unidos ascendió a 4.4 millones y a 8.8 millones en 2000. Se estima que en 2005 el número de mexicanos radicados en Estados Unidos es de 10.6 millones de personas. Si se compara esta última cifra con la registrada en 1900, puede advertirse que la población mexicana en el vecino país del norte aumentó más de cien veces su tamaño original durante los últimos 105 años, aunque 95 por ciento del incremento registrado (de cerca de 10 millones) ocurrió a partir de 1970.

Al considerar, además, a los descendientes de mexicanos nacidos en Estados Unidos, la población de origen mexicano que reside en ese país en 2005 suma 28.1 millones de personas (8.7 millones son hijos de mexicanos y 8.8 millones de segunda o tercera generación); una cifra cinco veces mayor a la registrada en 1970, cuando ascendía a 5.4 millones (véase gráfica I.1).

Gráfica I.1. Población mexicana o de origen mexicano residente en Estados Unidos, 1900-2005



Fuente: De 1900 a 1990: elaboración con base en Corona Vázquez Rodolfo, *Estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre, 1992.

Cifra de 2005: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002; y U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

México entró de lleno a una nueva era migratoria, en un contexto de acelerado crecimiento demográfico

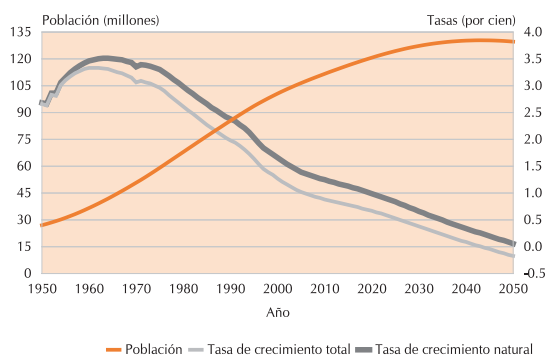
El ostensible incremento de la población migrante mexicana ocurrido en el periodo reciente constituye una de las características que permiten afirmar que México entró a una nueva era migratoria a partir de la década de 1970.

Los cambios observados en la demografía mexicana jugaron un papel relevante en la configuración de esta nueva era migratoria, en virtud de su profundo impacto socioeconómico. Durante el siglo pasado, México experimentó un acelerado proceso de transición demográfica, que se inicia con el descenso de la mortalidad —a partir de la década de 1930— seguida, tres décadas después, por el descenso de la fecundidad. Entre una etapa y otra, México alcanzó los más elevados niveles de crecimiento demográfico, llegando a una cifra de 3.5 por ciento en 1965, una de las más altas del mundo.

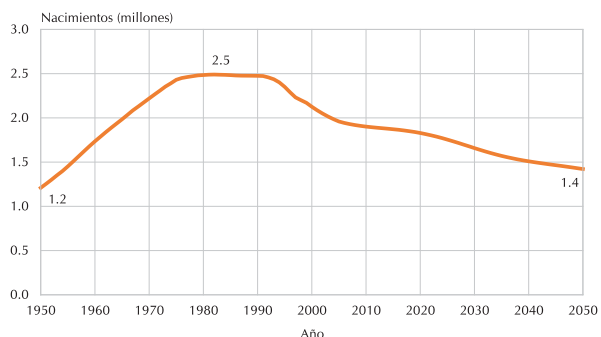
La población de 1950, registrada en 27 millones, logró duplicar su tamaño 22 años después, al sumar 50.8 millones en 1970 y 54 millones en 1972. Bastaron treinta años más para alcanzar el umbral de los 100 millones de habitantes, cifra registrada en el año 2000 (véase gráfica I.2).

El número de nacimientos aumentó progresivamente hasta 1980, cuando el descenso de la fecundidad logró superar la inercia demográfica derivada del creciente número de personas en edad reproductiva. Las generaciones nacidas en el periodo de alta fecundidad imprimieron un elevado dinamismo al crecimiento de la población en edad laboral, lo que, asociado a una participación cada vez mayor de las mujeres en el mercado de trabajo, elevó significativamente el volumen de la población económicamente activa (véase gráfica I.3).

Gráfica I.2. Población y tasa de crecimiento total y natural, 1950-2050



Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.



Gráfica 1.3. Nacimientos estimados, 1950-2050

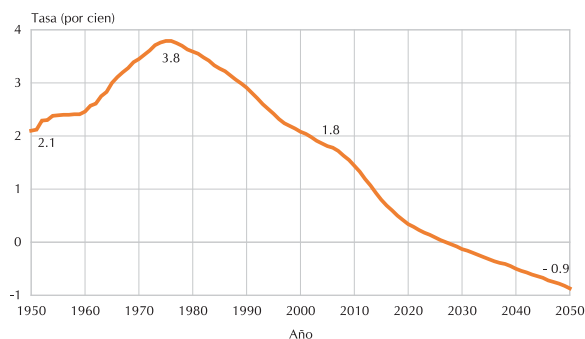
Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

Incremento de la población en edad laboral

La tasa de crecimiento de la población en edad laboral, de 15 a 59 años de edad, se elevó de 2.1 por ciento anual en 1950 a 3.8 por ciento en 1975, año en que alcanzó su mayor dinamismo. En los años posteriores el crecimiento se desacelera paulatinamente, de manera que en el año 2000 la tasa de crecimiento demográfico de este grupo poblacional alcanzó el mismo valor que el observado cincuenta años atrás (2.1%). En los últimos cincuenta años la población en edad laboral aumentó de 13.8 millones en 1950 a 23.5 millones en 1970 y a 60.1 millones en 2000. Tan sólo en las últimas tres décadas este sector de la población multiplicó 2.6 veces su tamaño.

Se estima que a partir del segundo quinquenio de la década de 2000, la disminución de la tasa de crecimiento de este segmento de la población descenderá abruptamente, al pasar de 1.8 por ciento en 2005 a 1.0 por ciento en 2013 y a 0.3 por ciento en 2020, para tornarse negativa en 2027 (véase gráfica 1.4).

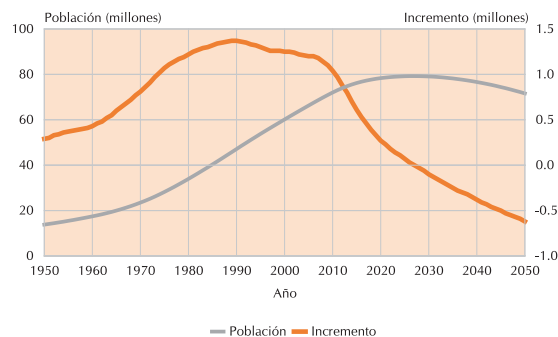
Gráfica 1.4. Tasa de crecimiento de la población de 15 a 59 años de edad, 1950-2050



Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

Derivado de esta dinámica de crecimiento, en la gráfica 1.5 puede apreciarse que durante el periodo comprendido entre 1975 y el año 2011 los incrementos anuales de la población en edad laboral superan el millón de habitantes. A partir de entonces, la presión que ejerce el crecimiento demográfico de este segmento de la población sobre la economía y la migración internacional comenzarán a ceder de manera acelerada, de forma que en 2015 los incrementos anuales serán de alrededor de 600 mil personas por año y en 2020 de menos de 300 mil.

Gráfica 1.5. Población de 15 a 59 años de edad e incrementos anuales, 1950-2050



Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

Incremento de la población económicamente activa

La población económicamente activa (PEA) aumentó de 14.8 a 42.1 millones en las últimas tres décadas del siglo pasado, con un crecimiento promedio anual en el periodo de 3.5 por ciento, valor más de 50 por ciento superior a la tasa de crecimiento demográfico de la población total, que ascendió a 2.3 por ciento anual en promedio durante el periodo 1970-2000.⁴ Lamentablemente, en ese lapso la economía mexicana enfrentó enormes dificultades para mantener las tasas de crecimiento económico registradas durante las tres décadas previas, e inició una etapa caracterizada por crisis recurrentes, por la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales, y por una escasa capacidad de la economía para crear empleos remunerados (formales) a la velocidad con la que creció la oferta laboral.

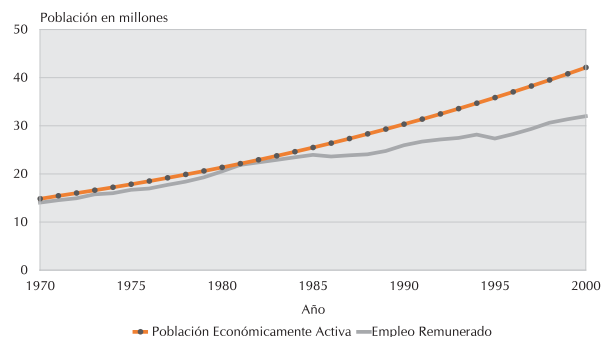
Durante la década de los setenta y principios de los ochenta la brecha entre puestos de trabajo remunerados y la población económicamente activa se mantuvo fluctuando en alrededor de cinco por ciento (Hernández Laos, 2004). A partir de 1986, el número de personas económicamente activas superó al de los puestos de trabajo en más de diez por ciento, mostrando una clara tendencia a seguir aumentando, de manera que en el año 2000 la diferencia se estima en 24 por ciento (véase gráfica 1.6). Como puede advertirse, la demografía mexicana, aunada al bajo desempeño de la economía creó un contexto que favoreció el incremento de los flujos migratorios.⁵ No obstante lo anterior, cabe señalar que la migración encontraría estímulos en la realidad económica del país, aún sin la presión demográfica, ya que a la insuficiente generación de empleos se añaden la exigua calidad del empleo ofertado en México (bajos salarios y precariedad laboral), y la enorme brecha salarial con Estados Unidos.

El reto de satisfacer la demanda de empleo estuvo presente en todas las regiones y entidades federativas del país. El ritmo de crecimiento de la población económicamente activa en el periodo 1970-2000 fue muy elevado en las cuatro regiones de México, siendo las regiones Norte (3.7%) y Sur-Sureste (3.6%) las de mayor dinamismo, mientras que las regiones Tradicional y Centro registraron tasas ligeramente por debajo de la media nacional (3.4 y 3.3%, respectivamente). En contraste, el crecimiento del número de puestos de trabajo remunerados que generaron las economías regionales fue sustancialmente menor

⁴ Para este apartado se utilizan las estimaciones de Enrique Hernández Laos y Virgilio Partida, que aparecen en: (Hernández Laos, 2004; Partida, 2004).

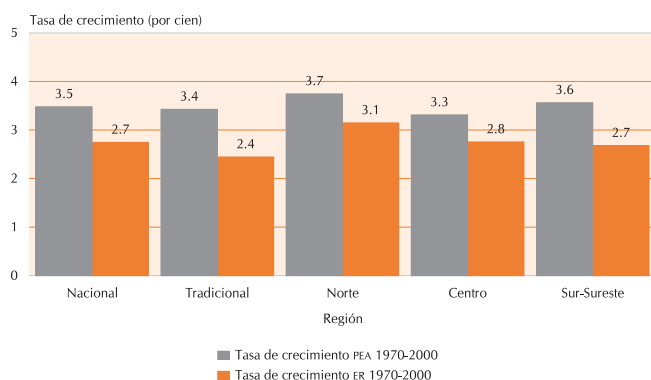
⁵ Una estimación del tamaño de la PEA de no haber ocurrido migración alguna, indica que la brecha entre los puestos de trabajo remunerado y la población económicamente activa hubiera ascendido a alrededor de 40 por ciento en el año 2000.

Gráfica I.6. Población Económicamente Activa y Empleos Remunerados en México, 1970-2000



Fuente: Hernández Laos, Enrique. *Desarrollo demográfico y económico de México*, CONAPO, 2004, pp. 27-29.

al que registró la PEA, con valores que oscilaron entre 2.4 por ciento en la región Tradicional y 3.1 por ciento en la Norte, a la vez que la Centro y Sur-Sureste registraron valores de 2.8 y 2.7 por ciento promedio anual durante el periodo de referencia (véase gráfica I.7).



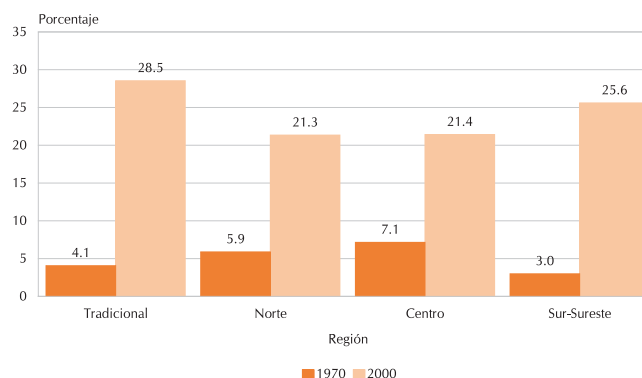
Gráfica I.7. Tasa de crecimiento de la población económicamente activa (PEA) y de los empleos remunerados (ER), por región, 1970 y 2000

Fuente: Elaborado por CONAPO con base en Hernández Laos, Enrique. *Desarrollo demográfico y económico de México*, CONAPO, 2004, p. 29.

Estas discrepancias entre el dinamismo económico y demográfico de las regiones condujeron a que en todas ellas se incrementara el excedente de la oferta laboral respecto a los empleos remunerados que sus economías fueron capaces de generar. Las dos regiones más afectadas fueron el Centro-Occidente del país o región Tradicional y la Sur-Sureste, en las que las brechas aumentaron de 4.1 y 3.0 por ciento en 1970, a 28.5 y 25.6 por ciento en 2000, respectivamente. Las regiones Centro y Norte, que presentaban los valores más altos en 1970, de 7.1 y 5.9 por ciento, aumentaron sólo entre tres y cuatro veces el tamaño de la diferencia, al registrar 21.4 y 21.3 por ciento en 2000 (véase cuadro I.1 y gráfica I.8).

La contundencia de estas cifras permite afirmar que el contexto demográfico y el bajo desempeño de la economía que afectó a todo el país abonaron el terreno para que en todas las regiones los procesos migratorios adquirieran un mayor impulso. Sin embargo, en ellas la dinámica de la migración internacional presenta ritmos, intensidades y características distintas, que son producto de procesos sociales, económicos y culturales peculiares a cada una de ellas.

Gráfica 1.8. Porcentaje que representa la población con desempleo o empleo no remunerado respecto a la población económicamente activa por región, 1970 y 2000



Fuente: Elaborado por CONAPO con base en Hernández Laos, Enrique. *Desarrollo demográfico y económico de México*, CONAPO, 2004, p. 29.

La región de origen de los migrantes permanentes en Estados Unidos

Los estados pertenecientes a la región de más larga tradición migratoria, ubicada en el Centro-Occidente del país, son los que han contribuido de manera decisiva a incrementar el número de mexicanos que residen en el vecino país del norte. En la actualidad, alrededor de uno de cada dos mexicanos que vive en la Unión Americana es originario de dicha región. En los últimos catorce años, su monto casi se duplicó, al pasar de 2.7 millones de personas en 1990 a 5.1 millones en 2005. Los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato han jugado un papel crucial en esta dinámica, toda vez que uno de cada tres de los mexicanos residentes en el vecino país tiene su origen en alguna de esas tres entidades (véase cuadro 1.2).

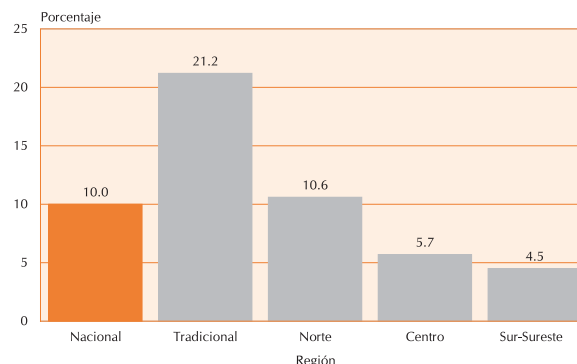
La persistencia de la región Tradicional como fuente primordial de los flujos migratorios se debe no solamente a factores de demanda y oferta de trabajo —que han persistido a lo largo del tiempo—, sino, entre otros aspectos, al estado de madurez del propio fenómeno migratorio, el cual ya desde hace tiempo se sostiene por sí mismo mediante la operación de importantes redes sociales y familiares en Estados Unidos y por una cultura migratoria fuertemente arraigada que incentivan y facilitan los movimientos internacionales.

El impacto demográfico que ha tenido la migración en la región Tradicional puede apreciarse en el hecho de que el volumen de sus migrantes en Estados Unidos es equivalente a la quinta parte de la población residente en la región en 2005. Destacan cuatro estados en los que el impacto demográfico es superior al promedio regional: Zacatecas (36%), Michoacán (25%), Durango (25%) y Jalisco (21%) (véase cuadro 1.3; gráficas 1.9 y 1.10).

La región Norte del país ha preservado su posición como segunda región de origen de los mexicanos radicados en Estados Unidos, no obstante que durante la última década registró el menor dinamismo migratorio. Entre 1990 y 2005, el volumen de personas originarias de esta región aumentó de 1.5 millones a 2.3 millones, destacando los estados de Baja California y Chihuahua por contribuir con los mayores contingentes (véase cuadro 1.2). El vigor migratorio en estos dos estados ha ocasionado que, respectivamente, alrededor de 20 y 15 por ciento de su población nativa en 2005 radique en Estados Unidos (véase cuadro 1.3).

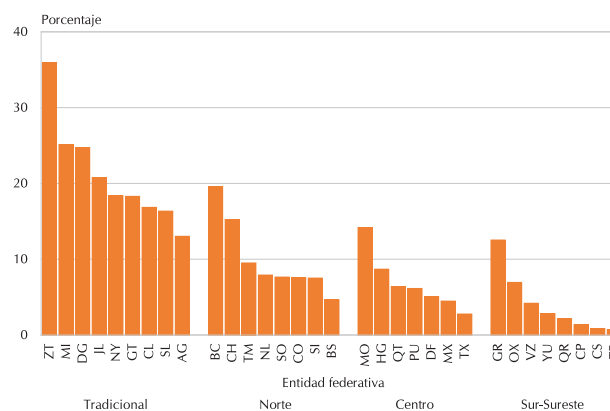
A su vez, en las últimas décadas y, sobretudo en los años noventa, la región Centro ha asumido un importante papel en la dinámica expulsora a Estados Unidos. Tan sólo entre 1990 y 2005 el número de migrantes originarios de la región establecidos en el vecino país más que duplicó su tamaño, al incre-

Gráfica I.9. Porcentaje que representa la población de los emigrantes mexicanos que residen en Estados Unidos respecto a la población residente en México por región de nacimiento, 2005



Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

Gráfica I.10. Porcentaje que representa la población de los emigrantes mexicanos que residen en Estados Unidos respecto a la población residente en México por región y entidad federativa de nacimiento, 2005



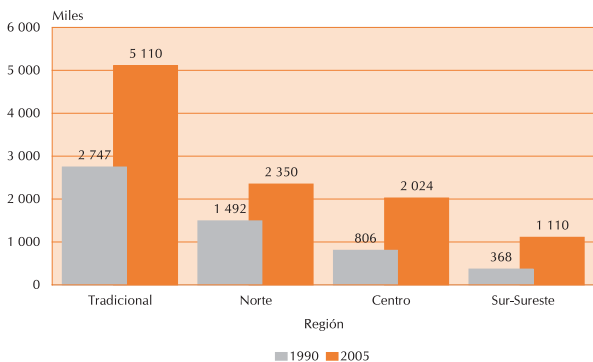
Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

mentarse de 806 mil a 2.0 millones de personas (véase cuadro I.2). Sobresalen el estado de México y el Distrito Federal como entidades de origen del mayor número de migrantes de la región, toda vez que más de un millón procede de esas dos entidades.

Finalmente, aunque de menor cuantía, los migrantes de la región Sur-Sureste radicados en Estados Unidos multiplicaron casi tres veces su tamaño, al pasar de 368 mil a 1.1 millones de personas entre 1990 y 2005. Esta región se encuentra en una fase inicial del proceso migratorio, por lo que su contribución todavía se halla circunscrita a un número limitado de estados. Destaca la participación de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, toda vez que siete de cada ocho emigrantes originarios de la región son nativos de esas tres entidades (véase cuadro I.2; gráficas I.11 y I.12).

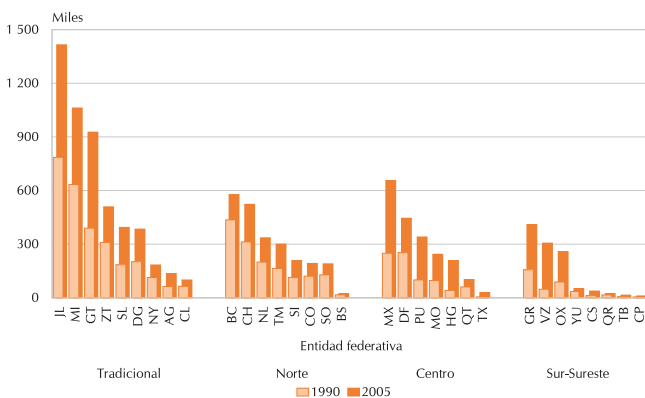
Las poblaciones migrantes radicadas en Estados Unidos originarias de las regiones migratorias Sur-Sureste y Centro registraron en el periodo 1990-2005 los mayores incrementos relativos, plasmados en tasas de crecimiento anuales del orden de 7.4 y 6.1 por ciento, respectivamente, contrastando con las tasas de 4.1 y 3.0 por ciento de las regiones Tradicional y Norte (véase cuadro I.4). Como resultado de esta dinámica, el peso relativo de los connacionales procedentes de las regiones Sur-Sureste y Centro se elevó de casi 22 por ciento a cerca de 30 por ciento entre 1990 y 2005 (véase cuadro I.2; gráficas I.13 y I.14).

TENDENCIAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS



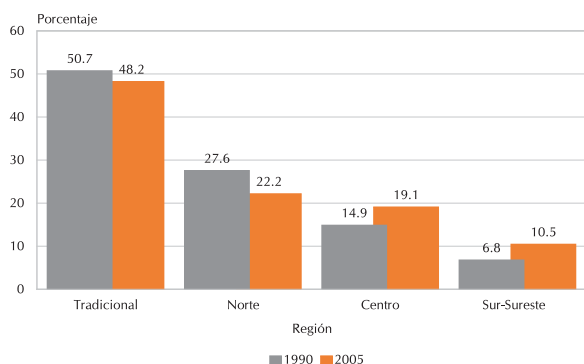
Gráfica 1.11. Población nacida en México residente en Estados Unidos por región de nacimiento, 1990 y 2005

Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.



Gráfica 1.12. Población nacida en México residente en Estados Unidos por región y entidad federativa de nacimiento, 1990 y 2005

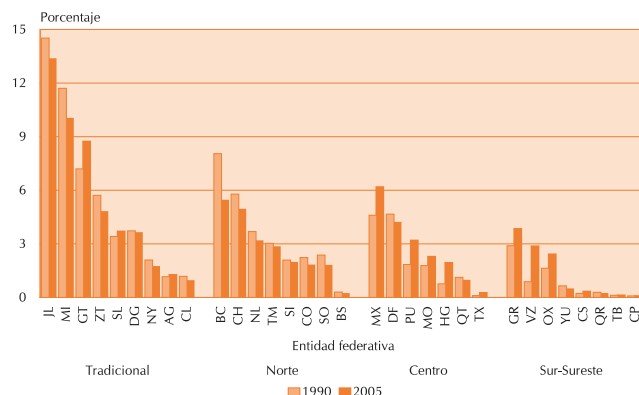
Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.



Gráfica 1.13. Distribución porcentual de la población nacida en México residente en Estados Unidos por región de nacimiento, 1990 y 2005

Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

Gráfica 1.14. Distribución porcentual de la población nacida en México residente en Estados Unidos por región y entidad federativa de nacimiento, 1990 y 2005



Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

Intensidad y tendencias del flujo migratorio internacional

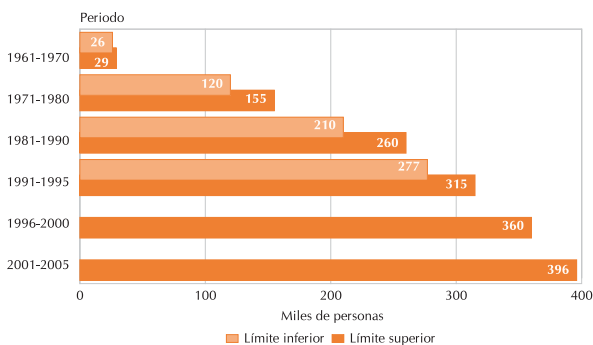
Un acercamiento a la intensidad, tendencias, modalidades y características del fenómeno migratorio en los años recientes se obtiene a partir del análisis de los flujos de personas que migran de manera temporal o permanente a Estados Unidos en periodos de tiempo acotados.

Pérdida neta migratoria

De acuerdo con el *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*⁶ y con las estimaciones del CONAPO la pérdida neta anual de población mexicana por concepto de migración a Estados Unidos registró un continuo y acelerado incremento durante las últimas cuatro décadas. Se estima que el país perdió anualmente entre 26 mil y 29 mil personas por concepto de migración internacional durante el periodo 1960-1970. En la década siguiente este flujo aumentó más de cuatro veces su tamaño, alcanzando cifras de entre 120 mil y 155 mil personas por año. En la década de 1980, la pérdida neta anual aumentó a una cifra entre 210 mil y 260 mil; se elevó a casi 300 mil y 360 mil en el primer y segundo quinquenio de la década de los noventa, respectivamente, para alcanzar un monto cercano a 400 mil personas por año en el periodo 2001-2005; es decir, una cifra de catorce veces superior a la observada en la década de los sesenta (véase gráficas 1.15).

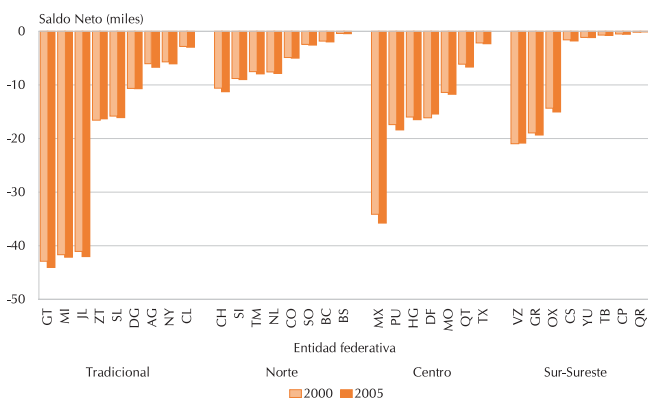
Asimismo, se estima que tres entidades federativas de la región Tradicional y una de la región Centro, registraron, por mucho, las mayores pérdidas de población por efecto de la migración internacional: Guanajuato, Michoacán y Jalisco experimentaron una merma de más de 40 mil efectivos en 2000, hecho que se intensificó en 2005. Por su parte, el estado de México perdió más de 34 mil personas en 2000, y, a semejanza de los estados anteriormente mencionados, la pérdida neta se incrementó en 2005 (véase gráfica 1.16).

⁶ El *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, publicado en 1997, fue una iniciativa de la Comisión Binacional México-Estados Unidos que tuvo como propósito acceder a una visión compartida acerca de la magnitud de los flujos, las características de los migrantes y las causas de la migración, entre otros. Una síntesis de dicho Estudio puede consultarse en la página WEB del Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx.



Gráfica 1.15. Pérdida neta anual de población por migración internacional México-Estados Unidos por periodo, 1961-2005

Fuente: 1961 a 1995: Commission on Immigration Reform-USA y SRE-México, *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, 1997; de 1961 a 2005: Estimaciones de CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.



Gráfica 1.16. Pérdida neta anual de población por migración internacional por región y entidad federativa, 2000 y 2005

Fuente: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002.

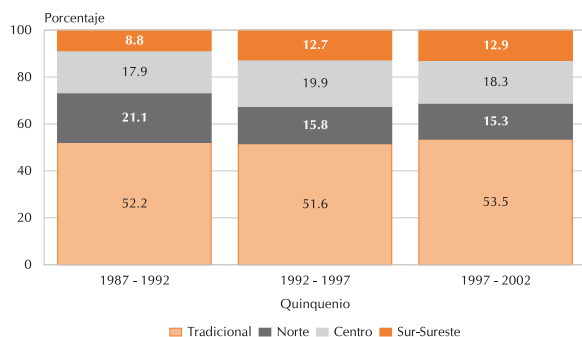
El comportamiento migratorio de las entidades federativas al interior de las regiones migratorias es sumamente heterogéneo. Es posible estimar que algunos estados mantienen intensos flujos migratorios en detrimento de su población, junto a otros que apenas participan en la dinámica migratoria. Por ejemplo, en la emergente región Sur-Sureste, mientras que en los estados de Veracruz y Guerrero se estima una pérdida neta de alrededor de 21 mil personas por migración en 2005, en Tabasco, Campeche y Quintana Roo la disminución de población se cuenta en cientos.

Flujos migratorios quinquenales

Los datos derivados de las encuestas de hogares,⁷ relativos a los flujos migratorios quinquenales que se dirigieron a Estados Unidos en el periodo comprendido entre 1987 y 2002, demuestran la creciente amplitud y extensión nacional de la migración mexicana. Con base en estas fuentes se estima que, en el ámbito nacional, la corriente migratoria (temporal o permanente) se incrementó de 1.9 a 2.0 y 2.5 millones entre los tres quinquenios. En los mismos periodos, los montos de personas que retornaron al país ascendieron a 1.1 millones, 932 mil y 1.4 millones (véase cuadros 1.5 y 1.6).

⁷ La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1992 y 1997, y el Módulo sobre Migración de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 2002.

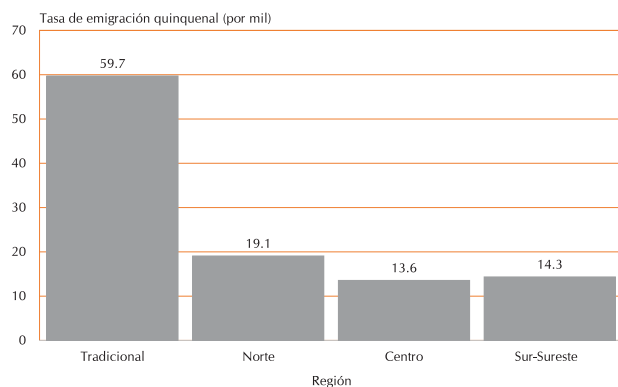
En términos relativos, la región Tradicional se ha mantenido como la principal fuente emisora de migrantes, con alrededor de 52 por ciento del flujo total en los tres quinquenios. Cabe subrayar que 42 por ciento del flujo migratorio total observado en el periodo más reciente (1997-2002) procedía solamente de cuatro estados: Guanajuato, Jalisco, Michoacán y San Luis Potosí (véase cuadro I.5 y gráfica I.17).



Gráfica I.17. Población que se fue a vivir a Estados Unidos por quinquenio, según región de origen, 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID), 1992 y 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) Módulo sobre Migración, 2002.

El impacto de la migración sobre la población de origen se plasma en las elevadas tasas de emigración que aún persisten en la región Tradicional, del orden de 60 emigrantes por cada mil residentes en el quinquenio 1997-2002; sin duda, las más elevadas del país. Destacan los estados de Michoacán, y, sobretudo, de Guanajuato y Zacatecas, con tasas de emigración que superan por mucho el promedio regional: 63, 79 y 88 por mil, respectivamente (véase cuadro I.5 y gráfica I.18). Cabe señalar que, no obstante que los flujos migratorios procedentes de Jalisco se ubican entre los de mayor magnitud, su efecto en la población estatal resulta menos relevante, en virtud de tratarse de una entidad bastante más populosa que las anteriormente mencionadas.



Gráfica I.18. Tasa de emigración a Estados Unidos durante el quinquenio por región de origen, 1997-2002

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) Módulo sobre Migración, 2002.

A su vez, se confirma el creciente dinamismo de las nuevas regiones expulsoras, resultante de la incorporación de entidades federativas que anteriormente no participaban en la corriente migratoria o que lo hacían marginalmente. Al respecto, cabe mencionar que, desde el quinquenio 1992-1997 el Centro

emerge como la segunda región emisora de migrantes del país, con una quinta parte del flujo total, superando al conjunto de los estados del Norte, que reduce su contribución de 21 por ciento en el quinquenio 1987-1992 a alrededor de 15 por ciento en los dos quinquenios siguientes. Asimismo, la región Sur-Sureste ha pasado de aportar casi 9 por ciento de los migrantes en el flujo migratorio de 1987-1992 a 13 por ciento en el de 1997-2002 (véase gráfica I.17).

Las regiones Centro y Sur-Sureste presentan tasas de emigración quinquenal de alrededor de 14 personas por cada mil habitantes en el periodo 1997-2002, por lo que el impacto de los flujos migratorios recientes resulta mucho menos significativo (véase gráfica I.18). No obstante, en el ámbito estatal, Hidalgo y Morelos, ubicados en la región Centro, y Oaxaca en la región Sur-Sureste, destacan por registrar tasas de emigración quinquenal de 41, 30 y 32 personas por mil habitantes, respectivamente.

El conjunto de la región Norte registra una tasa de emigración ligeramente superior a las de las nuevas regiones migratorias, del orden de 19 por cada mil; sin embargo, ninguno de los estados que la integra alcanza los valores de las tres entidades señaladas anteriormente. Al interior de la región Norte, Sinaloa y Sonora son los estados que presentan las mayores tasas de emigración quinquenal, en el orden de 26 personas por cada mil habitantes (véase cuadro I.5).

Modalidades de la migración

Entre los cambios más dramáticos de la nueva era migratoria México-Estados Unidos destacan el ostensible incremento de la migración indocumentada y el desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria, asociado a la mayor propensión de una migración de carácter más “definitivo”.

Para documentar estas transformaciones se utiliza la información de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF). Esta fuente ofrece una observación sistemática y continua de los flujos migratorios de mexicanos a Estados Unidos, que cruzan la frontera por tierra. La encuesta es particularmente sensible para captar ciertos tipos de subpoblaciones y de movimientos, como son los flujos temporales fundamentalmente masculinos, los migrantes de menores recursos, y los indocumentados. Específicamente para el desarrollo de este apartado, se utilizó la información correspondiente al flujo migratorio integrado por personas que regresan de Estados Unidos a sus lugares de residencia en México (migrantes temporales).⁸

Incremento de la migración indocumentada

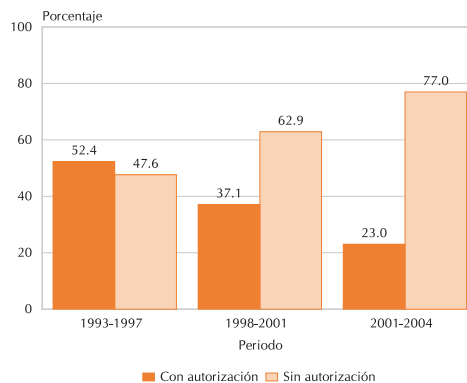
Las cifras confirman el progresivo incremento de la migración indocumentada, como modalidad predominante del flujo temporal México-Estados Unidos.⁹ En el periodo 2001-2004, 77 por ciento de los migrantes no disponía de autorización para cruzar la frontera con Estados Unidos, lo que contrasta con la cifra registrada en el periodo de 1998-2001, de alrededor de 63 por ciento, y la del periodo 1993-

⁸ Para abundar en la metodología de la EMIF puede consultarse el documento correspondiente a los resultados de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2001-2002*, editado conjuntamente por el Consejo Nacional de Población, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social y el Colegio de la Frontera Norte, 2004.

⁹ El flujo de migrantes temporales reportado por la EMIF se refiere a los migrantes que regresaron a México después de haber permanecido en Estados Unidos por un periodo inferior a tres años.

1997, cercana a 48 por ciento. Si bien la migración indocumentada mexicana constituye parte de una continuidad de larga data, los índices recientes vienen a representar un notable incremento de dicho patrón (véase cuadro I.7 y gráfica I.19).

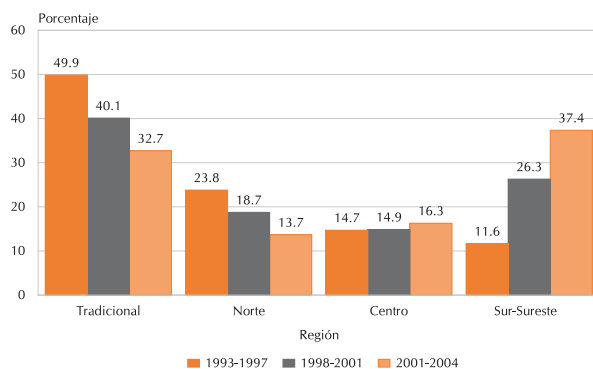
Gráfica I.19. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por periodo de levantamiento, según condición de autorización para cruzar, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

Las nuevas regiones migratorias han contribuido de manera decisiva a elevar los índices de migrantes indocumentados: si en el periodo 1993-1997 alrededor de 12 por ciento de los migrantes temporales que viajaban sin documentos eran oriundos de la región Sur-Sureste, en el periodo 1998-2001 representaron poco más de 26 por ciento y 37 por ciento en el periodo más reciente (2001-2004). En contraparte, el peso relativo de los indocumentados originarios de las regiones Tradicional y Norte disminuyó consistentemente en los periodos consignados (véase cuadro I.8 y gráfica I.20).

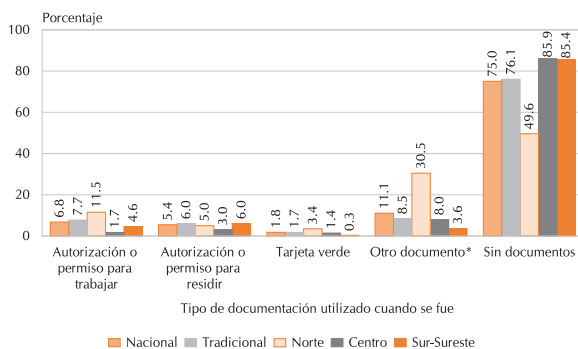
La información derivada del Módulo sobre Migración de la *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) corrobora el elevado y creciente índice de indocumentación de los migrantes mexicanos. Según esta fuente, en el quinquenio 1997-2002, 75 por ciento de los mexicanos que migró, de manera temporal o permanente, al vecino país del norte carecía de documentos¹⁰ para ingresar de manera regular a ese país (véase cuadro I.9).



Gráfica I.20. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos que cruzaron de manera indocumentada por región de residencia, según periodo de levantamiento, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

¹⁰ Las personas que ingresan con documentos a Estados Unidos cuentan con un permiso para trabajar o residir, tarjeta verde, pasaporte con visa de turista, estudiante u otro tipo de documento.



Gráfica 1.21. Población que se fue a vivir a Estados Unidos por tipo de documentación utilizado cuando se fue, según región de origen, 1997-2002

Nota: * Incluye: pasaporte con visa de turista, estudiante u otro documento.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) Módulo sobre Migración, 2002.

Asimismo, la ENE confirma el mayor índice de indocumentación de los migrantes procedentes de las nuevas regiones migratorias —poco más de 85 por ciento en las regiones Centro y Sur-Sureste—, respecto de los originarios de las regiones migratorias más consolidadas —76 por ciento en la región Tradicional y 50 por ciento en la región Norte— (véase gráfica 1.21).¹¹

La condición de indocumentados es mucho más visible entre los migrantes de los estados de Colima, Guerrero, Morelos, Veracruz y Puebla, cuyos porcentajes oscilan entre 86 y 95 por ciento. En contraste, los estados de Nuevo León, Coahuila y Baja California destacan por presentar los más bajos índices de migración indocumentada (27, 38 y 42 por ciento, respectivamente) (véase cuadro 1.9).

La migración indocumentada, como modalidad predominante, no constituye una particularidad de la emigración mexicana, sino que representa uno de los rasgos más definitorios de los actuales movimientos migratorios entre países en desarrollo y desarrollados.

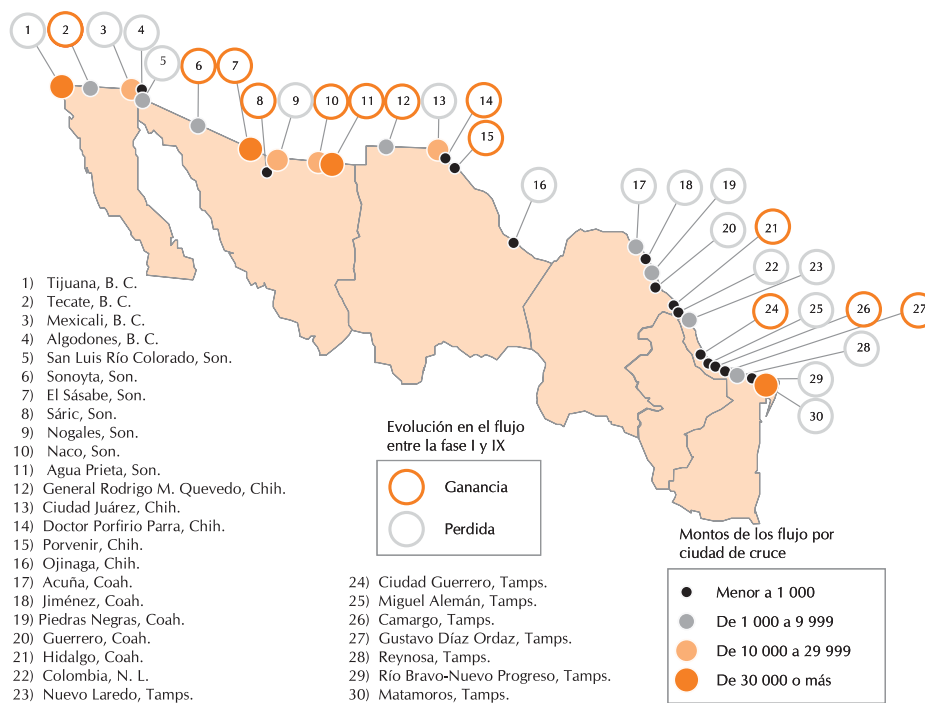
De hecho, el cierre de las fronteras para la migración ha devenido en una paradoja de la globalización. Este fenómeno, que tiende a demoler las barreras para el libre flujo de mercancías, servicios y capital, ha estado acompañado del despliegue de esfuerzos inéditos para restringir la movilidad internacional de las personas.¹² No obstante, los migrantes de todo el mundo han sabido ajustar sus estrategias y sortear las dificultades impuestas. Así lo indica la escala que ha adquirido la migración indocumentada a nivel mundial, y el caso de la migración México-Estados Unidos es representativo de lo anterior.¹³

¹¹ El menor nivel de indocumentación de los migrantes procedentes de la región Norte se asocia con las facilidades que brinda el estatuto de residentes fronterizos.

¹² “Desde principios de los años noventa, la mayoría de los países de la OCDE ha cambiado sus leyes y sus procedimientos de entrada, aprobando medidas como controles fronterizos más estrictos, requerimientos para visas, castigos para las aerolíneas que transporten pasajeros que carezcan de documentos adecuados, revisiones de documentos de identidad, inspecciones en los lugares de trabajo, técnicas para la detección de documentos falsos y castigos más severos para aquellos que sean sorprendidos infringiendo las reglas. [...] Como ejemplo tenemos: Holanda reforzó las reglas para la detención y deportación de residentes ilegales, además aprobó e introdujo una nueva Acta de Empleo para extranjeros. En Noruega se estableció una oficina central de lucha contra inmigración indocumentada para concentrar la información brindada por la policía, los gobiernos nacional y extranjeros, las compañías aéreas y la embajadas. Las autoridades francesas establecieron el requisito de que los patrones les notificaran antes de contratar algún trabajador extranjero [...] Estados Unidos y Canadá dieron pasos para hacer más difícil a los inmigrantes con niveles de ingresos bajos traer a sus parientes.” (Castles y Milller 2004).

¹³ “Ciertamente es más difícil, caro y riesgoso cruzar la frontera en la actualidad, pero la gente lo sigue haciendo. Las medidas fracasaron, simplemente, porque la ley y la fuerza no suelen operar de manera eficiente en procesos migratorios consolidados históricamente, de escala masiva y entre países vecinos” (Durand y Massey, 2003).

Mapa I.4. Localidades de cruce a Estados Unidos de los migrantes temporales que regresan de aquel país, 1993-2004



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

El incremento de los riesgos y costos de la migración

El empeño de la política estadounidense en reforzar las estrategias de control en los puntos tradicionales de ingreso parece no haber detenido la migración indocumentada, sino que ha implicado el desplazamiento de los migrantes hacia otros puntos de cruce de mayor riesgo y costo.¹⁴ Según datos de la EMIF, en el periodo 1993-1997, dos ciudades, Tijuana en Baja California y Nuevo Laredo en Tamaulipas, concentraron la salida de casi la mitad de los migrantes que cruzaron la frontera por vía terrestre (47%). En el siguiente trienio este porcentaje se redujo a cerca de la tercera parte (37%) y en el trienio 2001-2004 el porcentaje descendió a uno de cada cuatro (26%). En contraparte, surgieron nuevos puntos de cruce, como Agua Prieta, El Sásabe y Sonoyta, ubicadas en el desierto de Sonora, que, en conjunto, constituyen los puntos de internación a territorio estadounidense de uno de cada cinco migrantes (véase cuadro I.10). La elección de esas localidades deriva de la menor probabilidad de detección de los migrantes indocumentados, dado que se trata de lugares inhóspitos, poco poblados y escasamente vigilados (véase mapa I.4).

¹⁴ De acuerdo con la estadística de la SRE el número de mexicanos fallecidos cada año al intentar cruzar la frontera se ha mantenido por arriba de 300 en los primeros cuatro años de este siglo, y en 2005 la cifra se incrementó a 441 decesos.

Si bien los flujos de migrantes provenientes de todas las regiones del país muestran una clara tendencia a cruzar la frontera por lugares de mayor riesgo, éstos son usados en proporciones mucho más elevadas por los migrantes originarios de la región Sur-Sureste, y, particularmente, de los estados de Oaxaca, Veracruz y Chiapas. De hecho, uno de cada tres migrantes temporales de la región Sur-Sureste se interna en territorio estadounidense por el desierto de Sonora, mientras que las proporciones correspondientes para los migrantes del resto de las regiones de México oscilan entre 15 y 19 por ciento (véase cuadro I.11).

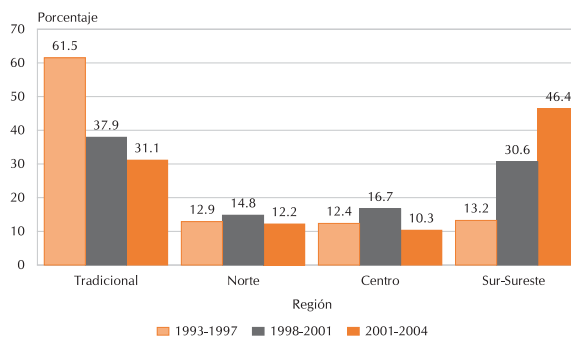
Otro resultado derivado de la mayor dificultad del cruce fronterizo ha sido el incremento de la demanda de los servicios de “polleros”, ya que el migrante indocumentado, en la medida de sus posibilidades económicas, dispone de “agentes” que le facilitan el cruce de la frontera.

La EMIF da cuenta de un ostensible incremento de la contratación de “polleros” en los últimos once años. En el periodo 1993-1997 la gran mayoría de los migrantes no dispuso de estos “servicios” y sólo 15 por ciento optó por su contratación. En el siguiente trienio esta cifra se incrementó a 28 por ciento y a 41 por ciento en el periodo 2001-2004 (véase cuadro I.12). En términos absolutos, el promedio anual de personas que emplean “pollero” para cruzar la frontera aumentó de alrededor de 70 mil en el periodo 1993-1997 a cerca de 160 mil en el trienio 2001-2004.

La proporción de migrantes temporales que contratan “pollero” aumenta en estrecha asociación con la creciente participación en el flujo de migrantes laborales que provienen de la región Sur-Sureste, los cuales, como ya fue anotado, ostentan los mayores índices de indocumentación. En efecto, alrededor de 72 por ciento del incremento observado corresponde a personas provenientes de los estados emergentes del Sur-Sureste del país. Cabe destacar que tres de cada cinco migrantes del periodo 2001-2004 de la región Sur-Sureste fueron asistidos por “polleros”, mientras que este porcentaje se reduce a alrededor de uno de cada tres entre los originarios de las regiones Tradicional y Norte y a uno de cada cuatro de la región Centro.

Pareciera, de este modo, existir una estrecha relación entre la intensa actividad de los “polleros” en esta región y el fuerte dinamismo migratorio que ha registrado en los años recientes. Es posible aventurar la hipótesis de que los “polleros” están operando como un detonador externo de la migración en la región Sur-Sureste, la cual cuenta con un elevado potencial migratorio, derivado de factores contextuales de expulsión (véase cuadro I.13 y gráfica I.22).

Gráfica I.22. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos que cruzaron con ayuda de “pollero” por región de residencia, según periodo de levantamiento, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

La condición de enorme vulnerabilidad de los migrantes indocumentados, intrínseca a la condición de no cumplir con los reglamentos requeridos para ingresar al vecino país, no se resuelve con la asistencia de los “polleros”. Además de los elevados costos monetarios que su contratación implica, con demasiada frecuencia se asiste a muertes de los migrantes en sus intentos de cruce, a devoluciones por parte de la patrulla fronteriza, o bien a la captura por parte de las mafias y redes de tráfico de personas. Cabe mencionar que, aún cuando el ingreso de los migrantes indocumentados es exitoso, su condición irregular impone enormes costos en los procesos de su integración a la sociedad estadounidense.

De migrantes temporales a migrantes permanentes

Una de las transformaciones más dramáticas en el marco del nuevo ciclo migratorio se refiere al desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y a la mayor propensión a una migración de carácter más “permanente”. La migración circular constituye una de las modalidades de la migración internacional que se asocia a los movimientos de carácter laboral temporal. Sin embargo, la intensificación de los controles fronterizos y el consecuente incremento de los riesgos y costos del cruce a Estados Unidos han jugado un papel decisivo en la extensión de los tiempos de estancia de los migrantes en ese país, incrementando las probabilidades de su establecimiento “permanente”.¹⁵ Ante la enorme dificultad para ingresar a Estados Unidos, es lógico que los migrantes que lo logren tiendan a reducir los viajes a México y a optar por prolongar su estancia en Estados Unidos.

La información de los flujos de migrantes temporales captada por la EMIF da cuenta del incremento de los tiempos de estancia y de la disminución de la participación relativa de personas que se encuentran insertas en los circuitos migratorios recurrentes. Entre los periodos 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004 el tiempo promedio de estancia de este tipo de migrantes aumentó de 5.5 meses a 6.9 y a 11.2 meses, a la vez que la proporción de personas con experiencia migratoria previa en el flujo se redujo, de 72 a 31 por ciento, revelando, de esta forma, la cada vez más importante presencia en el flujo de población que migra por primera vez (véase cuadros I.14 y I.15).

De manera creciente, el flujo de migrantes sin experiencia es alimentado por los migrantes procedentes de la región Sur-Sureste. Datos del periodo 2001-2004 muestran que casi dos de cada cinco individuos que se incorporaron al flujo migratorio por primera vez fueron originarios de esta región (véase cuadro 1.16).

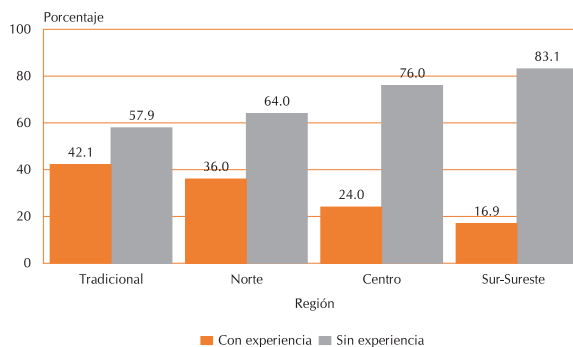
Si bien la reducción de los migrantes con experiencia migratoria pareciera excesiva, la información del Módulo sobre Migración de la ENE 2002 confirma esta tendencia. Con base en esta encuesta se estima que sólo 35 por ciento de los migrantes del quinquenio 1997-2002 contaba con experiencia migratoria previa. Asimismo, los datos corroboran que la creciente participación de los migrantes de las nuevas regiones expulsoras está contribuyendo a incrementar la importancia relativa de las personas que no habían migrado con anterioridad. Así, mientras que sólo 24 y 17 por ciento de los migrantes proceden-

¹⁵ Un dato revelador lo proporciona la EMIF, la cual indaga específicamente en el flujo migratorio que se dirige a Estados Unidos (Sur-Norte) sobre el tiempo que planean los migrantes permanecer en el vecino país del norte. El porcentaje de aquellos que declaran la intención de quedarse “todo el tiempo que sea posible” aumentó de 40 por ciento en el periodo 1993-1997 a 63 por ciento en el periodo 2001-2004. Cabe considerar que, más que una mayor intención para establecerse de manera definitiva en Estados Unidos, las cifras muestran un mayor grado de incertidumbre de los migrantes, que está asociado con las crecientes restricciones impuestas a la migración indocumentada. Es razonable pensar que aquellos migrantes a los que el cruce de la frontera y eventual internamiento a territorio estadounidense les ha significado un proceso especialmente peligroso y oneroso tenderán a postergar el regreso a su lugar de origen, a la vez que su presencia en las corrientes migratorias circulares disminuye.

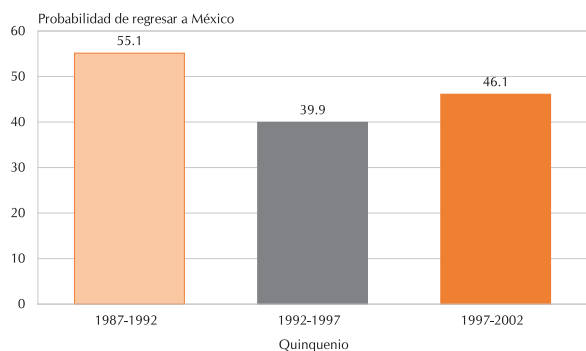
tes de las regiones Centro y Sur-Sureste contaban con experiencia migratoria, en las regiones Tradicional y Norte estas cifras ascienden, respectivamente, a 42 y 36 por ciento (véase cuadro I.17 y gráfica I.23).

Las probabilidades de retorno constituyen otro indicador que ratifica la tendencia hacia una migración menos circular. Con base en la información derivada de las encuestas de hogares,¹⁶ se constata que en los últimos quince años esta probabilidad disminuyó sensiblemente en el flujo migratorio total, al pasar de 55.1 a 46.1 por ciento. Sin embargo, esta tendencia decreciente no se dió de manera continua en el tiempo. En el quinquenio 1992-1997 se registró la probabilidad más baja (39.9%), lo que parece estar asociado con el auge económico que experimentó Estados Unidos en ese periodo, con el inicio de los "operativos" de control fronterizo, y con la profunda crisis económica que afectó México a partir de finales de 1994 (véase gráfica I.24).

Gráfica I.23. Población que se fue a vivir a Estados Unidos por región de origen, según experiencia migratoria, 1997-2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración*, 2002.



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 1992 y 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración*, 2002.

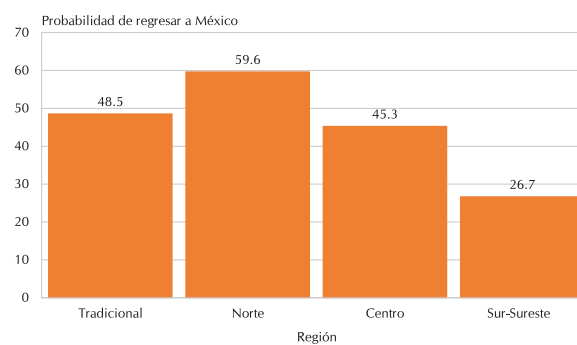
Gráfica I.24. Probabilidad de regresar a México de los emigrantes a Estados Unidos durante los primeros tres años de migración por quinquenio, 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002

¹⁶ Las ENADID y el Módulo sobre Migración de la ENE proporcionan información sobre las personas que salieron del país en el quinquenio precedente a la fecha de su levantamiento para residir temporal o definitivamente en Estados Unidos.

A pesar de que, en términos generales, este patrón se reproduce en las cuatro regiones del país, son aquellas de más reciente dinamismo las que registran una menor propensión de sus migrantes a retornar a su lugar de origen. Resulta destacable que sólo 27 por ciento de los migrantes recientes de la región Sur-Sureste hayan regresado a sus hogares durante los tres primeros años de haber migrado. En contraste, esta cifra asciende a 60 por ciento en la región Norte, a casi 50 por ciento en la región Tradicional y a 45 por ciento en la Centro (véase gráfica I.25).

Estos dos rasgos —indocumentación y tendencia a una migración más permanente—, son, como ya fue acusado, más evidentes entre los migrantes procedentes de la región Sur-Sureste, quienes parecen exhibir una mayor propensión a iniciar la carrera migratoria con una modalidad más “definitiva” o permanente, saltando así los circuitos de migración circular que habían caracterizado el fenómeno por muchas décadas.

Gráfica I.25. Probabilidad de regresar a México de los emigrantes a Estados Unidos durante los primeros tres años de migración, por región de origen, 1997-2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración*, 2002.

Decrece la utilización de redes sociales en virtud de la renovación del flujo migratorio

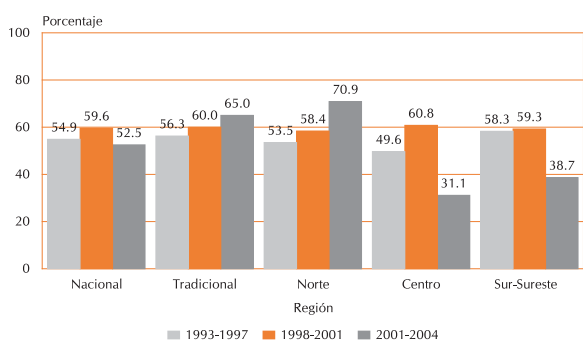
Asociado a la madurez del fenómeno migratorio, la consolidación de redes familiares y sociales entre mexicanos y de importantes comunidades transnacionales han jugado un papel crucial en el crecimiento de la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos. Estos factores han contribuido a estrechar los vínculos entre comunidades de origen y de destino y fungido como elementos facilitadores de la experiencia migratoria, dada su virtualidad de reducir los costos y la incertidumbre asociados a la migración (Arango, 2003; Alba, 2001; Massey; 2000).

La extraordinaria importancia que tienen las redes sociales y familiares como nexo y soporte de los flujos migratorios México-Estados Unidos se evidencia en los elevados porcentajes de personas que cuentan con la ayuda de amigos o familiares para su desplazamiento al vecino país del norte: más de la mitad de los migrantes temporales mexicanos de la última década declaró haber contado con este tipo de ayuda (véase cuadros I.18 y I.19; y gráfica I.26).

El grado de madurez del fenómeno migratorio en las regiones Tradicional y Norte, y por tanto la mayor consolidación de las redes migratorias de las poblaciones de dichas regiones, se expresa en una clara tendencia a que los migrantes cuenten de manera creciente con ayuda proporcionada por familiares y amigos establecidos en Estados Unidos. Si en 1993-1997 56 por ciento de los migrantes de la región Tradicional recibió este tipo de apoyo, en 2001-2004 la cifra asciende a 65 por ciento; mientras que el

recibido por los originarios de la región Norte pasó de 54 a 71 por ciento en los periodos consignados. Dicho en otras palabras, alrededor de siete de cada diez migrantes originarios de estas regiones contaron con la ayuda de redes familiares.

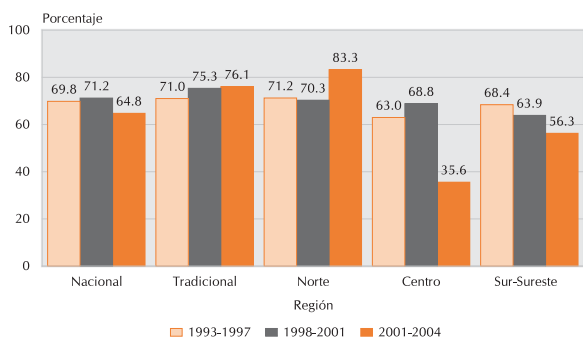
En el conjunto nacional, sin embargo, no se observa la misma tendencia. Particularmente en el último trienio, la proporción de migrantes que contó con estas redes sociales de apoyo disminuyó ligeramente de 59.6 a 52.5 por ciento. Ello deriva de la creciente presencia en el flujo de población procedente de las nuevas regiones emigratorias. Así, sólo alrededor de uno de cada tres migrantes de las regiones Centro y Sur-Sureste contó con este tipo de apoyo en el periodo 2001-2004; cifra inferior que corresponde a casi la mitad de la registrada en los quinquenios previos.



Gráfica 1.26. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos que recibieron ayuda por parte de familiares o amigos en aquel país por región de residencia, según periodo de levantamiento, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

Estos datos sugieren que el flujo migratorio de las regiones emergentes está renovándose y extendiéndose hacia zonas en las que los migrantes carecen de redes sociales o bien éstas son aún incipientes. De hecho, sólo 36 y 56 por ciento de los migrantes de las regiones Centro y Sur-Sureste respectivamente, declaraban, en el periodo 2001-2004, contar con familiares o amigos en Estados Unidos; porcentajes ostensiblemente menores a los registrados en las regiones Tradicional y Norte, de 76 y 83 por ciento, respectivamente (véase gráfica 1.27).



Gráfica 1.27. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos que contaban con familiares o amigos en aquel país por región de residencia, según periodo de levantamiento, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

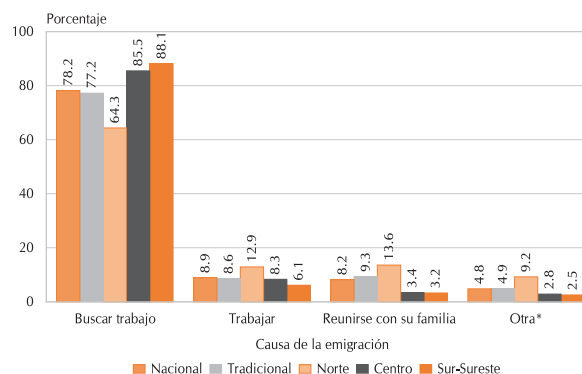
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

Motivos de la migración

Caracterizado como un proceso de naturaleza primordialmente laboral, la emigración contemporánea de mexicanos a Estados Unidos da cuenta de un proceso que descansa, fundamentalmente, en la conjugación de los factores de demanda y oferta laboral, debido a la inegable existencia de un mercado de trabajo binacional. La economía norteamericana es cada vez más dependiente del trabajo de migrantes, entre los que destaca la fuerza laboral mexicana.¹⁷ Asimismo, los factores sociales (redes) y políticos, la carencia de empleo formal en México, los bajos salarios, las profundas desigualdades —al interior de México y con Estados Unidos— han conformado un escenario muy propicio a la emigración.

Según los datos del Módulo sobre Migración de la ENE, cerca de ocho de cada diez migrantes que salieron del país en el quinquenio 1997-2002 buscaban trabajo, a la vez que casi uno de cada diez ya contaba con empleo en el vecino país. Sólo en proporciones muy reducidas el impulso migratorio proviene de motivaciones que escapan del ámbito económico-laboral: reunirse con la familia y razones como estudiar, contraer matrimonio o recibir tratamiento médico en conjunto, explican el desplazamiento de 13 por ciento de los individuos (véase cuadro I.20 y gráfica I.28).

Gráfica I.28. Población que se fue a vivir a Estados Unidos por causa de emigración, según región de origen, 1997-2002



Nota: * Incluye: estudiar, matrimonio o unión, salud y otra causa.
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración, 2002.

Si bien las razones de naturaleza laboral motivan la mayoría de los desplazamientos en todas las regiones del país, la Norte presenta los mayores porcentajes de migrantes cuyas motivaciones difieren de la lógica laboral: cerca de 23 por ciento de sus migrantes realiza su desplazamiento para reunirse con su familia o motivados por otras causas.¹⁸ Los migrantes de esta región se encuentran en una situación relativamente más favorable, toda vez que el porcentaje de aquellos que emigran con trabajo en el vecino país (13%) es muy superior al que registran los migrantes del resto de las regiones. El carácter más reciente de la migración internacional en las regiones Centro y Sur-Sureste se refleja en una menor

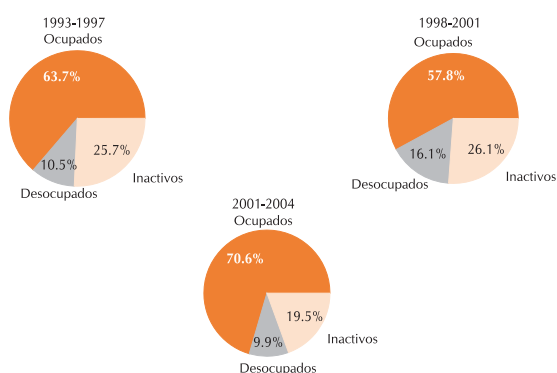
¹⁷ Passel, Jeffrey y R. Suro, (2005) concluyen que el flujo anual de migrantes procedentes de México durante el periodo 1992-2004 está más correlacionado con las macro-tendencias de la economía estadounidense que con las de la mexicana, particularmente con las tasas de crecimiento del empleo del primer país.

¹⁸ Incluye: estudiar, matrimonio o unión, salud y otras.

proporción de personas que contaba con empleo en Estados Unidos antes de migrar, así como en el hecho de que en ellas la reunificación familiar como causa de la migración es prácticamente inexistente (véase gráfica I.28).

Empleo y diversificación sectorial de los migrantes temporales en el destino

La información derivada de la EMIF evidencia que la gran mayoría de los mexicanos que se dirige al vecino país para trabajar se encontraba realizando una actividad laboral en México (71%, en el periodo 2001-2004). Se corrobora así que, más que un problema de desempleo, los factores de expulsión radican fundamentalmente en la mala calidad del empleo en México y en las enormes brechas salariales con Estados Unidos (véase cuadro I.21 y gráfica I.29).



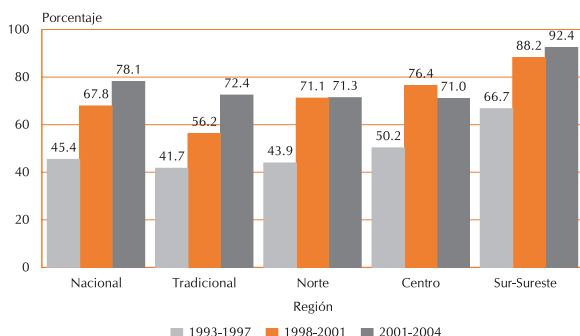
Gráfica I.29. Migrantes temporales que se dirigen a Estados Unidos por condición de actividad en su lugar de residencia, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

La demanda estructural del mercado laboral estadounidense por mano de obra mexicana es corroborada por los elevados índices de participación laboral de los migrantes mexicanos reportados por la EMIF. En el periodo más reciente (2001-2004), 81 por ciento de los migrantes económicamente activos desempeñó una actividad laboral en Estados Unidos. Sin embargo, la misma fuente da cuenta que, de manera creciente, los trabajadores mexicanos carecen de la autorización necesaria para laborar en dicho país: más de tres de cada cuatro trabajadores (78%) en 2001-2004 no contaba con documentos para trabajar; una cifra que supera por mucho la registrada en 1993-1997 (45%)¹⁹ (véase cuadros I.22 y I.23; y gráfica I.30).

Estas cifras son indicativas de una demanda *de facto* de trabajadores mexicanos, en abierta contradicción con la política *de jure* que restringe su entrada al país y la contratación de indocumentados en el mercado de trabajo. La condición irregular de estos migrantes induce a condiciones de exclusión y de mayor vulnerabilidad, y constituye el primer obstáculo a una integración económica y social favorable. Esa situación se agudiza entre los migrantes procedentes de la región Sur-Sureste, los cuales ostentan los mayores índices de participación laboral sin documentos: 92 por ciento, en el periodo 2001-2004.

¹⁹ De hecho, de acuerdo con la misma fuente, el porcentaje de trabajadores que no disponen de autorización para trabajar supera al de los que carecen de autorización para cruzar la frontera (77%).

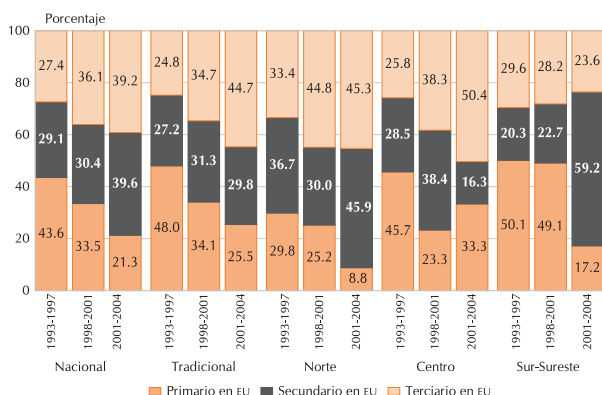


Gráfica I.30. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos que trabajaron en aquel país pero no contaban con la autorización para ello por región de residencia, según periodo de levantamiento, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

Dentro del conjunto de rasgos que van configurando el nuevo perfil de la migración temporal, se identifica una distribución más diversificada de los mexicanos en los sectores productivos del lugar de destino. Se observa un decremento sustancial en el sector primario, pasando de 44 a 21 por ciento entre 1993-1997 y 2001-2004, y un incremento considerable de su participación en los sectores secundario (29% a 40%) y terciario (27% a 39%) para igual período (véase cuadro I.24 y gráfica I.31).

En el ámbito regional, existen algunas diferencias de relevancia que ameritan señalarse. A excepción de lo observado entre los migrantes procedentes de la región Centro, que en 2001-2004 incrementaron su participación relativa en el sector primario, los trabajadores procedentes de las restantes regiones se están insertando de manera creciente en los sectores secundario y terciario. Resulta particularmente sorprendente la reducción del monto relativo de los migrantes originarios de la región Sur-Sureste en el sector primario, que pasó de alrededor de 50 por ciento en los periodos 1993-1997 y 1998-2001 a 17 por ciento en el periodo de 2001-2004. Si bien existe una tendencia generalizada hacia la disminución de la importancia relativa de las actividades del sector primario, esta reducción parece ser excesiva, por lo que deberá ser considerada con precaución y verificar que los próximos levantamientos de la encuesta confirmen esa tendencia.

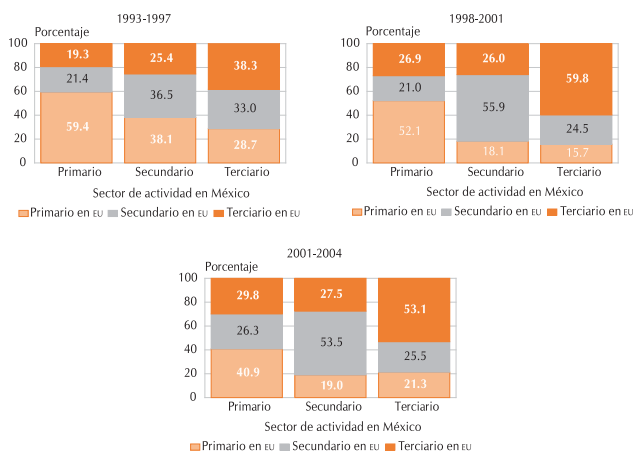


Gráfica I.31. Migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por periodo de levantamiento y región de residencia, según sector de actividad en Estados Unidos, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF), 1993-2004.

Asimismo, en comparación con el sector de actividad en el que se ocupaban los migrantes en México (antes de migrar), los datos dan cuenta de una gran flexibilidad laboral de los trabajadores mexicanos en el mercado laboral estadounidense. Por un lado, los que provienen del sector primario muestran una creciente integración en los sectores secundario y terciario de las economías de destino. Por otro lado, una significativa masa de los migrantes procedentes del sector secundario se integran en el primario —situación particularmente evidente en el periodo 1993-1997—. Finalmente, aunque tiendan a desempeñarse mayoritariamente en el mismo sector del que proceden, cabe destacar que una parte importante de los migrantes del sector terciario en México se distribuye en los sectores secundario y primario de Estados Unidos.

Esta flexibilidad sectorial de los migrantes mexicanos da cuenta, no sólo de una demanda diversificada, sino que, al resultar compensatorio para los migrantes desempeñar labores menos calificadas o valoradas que las que realizaban en México, evidencia las profundas brechas salariales entre ambos países (véase cuadro I.25 y gráfica I.32).



Gráfica I.32. Migrantes temporales por sector de actividad en México antes de migrar y en Estados Unidos 1993-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-2004.

Perfil sociodemográfico de los migrantes

Tradicionalmente, el fenómeno de la migración de mexicanos a Estados Unidos ha implicado fundamentalmente a población rural masculina en edades productivas, con una delimitación bastante definida en cuanto a las regiones de origen y de destino, con un bajo promedio de escolaridad y ocupados de manera temporal/estacional en las actividades agrícolas en el país vecino (Leite *et al.*, 2003).

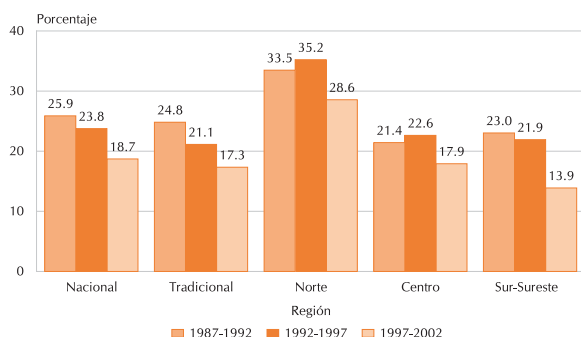
Una de las características del actual ciclo migratorio alude a la mayor heterogeneidad del perfil sociodemográfico de los migrantes, asociado a las nuevas circunstancias económicas, sociales y políticas en ambos países que han propiciado la incorporación, aunque diferenciada, de un más amplio y diverso conjunto de grupos poblacionales.

La información disponible da cuenta de una mayor complejidad y heterogeneidad de los flujos migratorios, aún cuando persisten una serie de rasgos que han prevalecido a lo largo del tiempo.²⁰

La participación de las mujeres

A pesar de que la presencia masculina en la corriente migratoria sigue siendo predominante, las mujeres están participando en números elevados en el fenómeno migratorio. Con base en el *Conteo de Población y Vivienda de 1995* y el *XII Censo General de Población y Vivienda de 2000*, 30 por ciento del flujo migratorio del periodo 1990-1995 estaba conformado por mujeres, y en el siguiente quinquenio, la cifra disminuye a 25 por ciento. A pesar de que con otras fuentes nacionales se obtienen cifras similares de los niveles de participación relativa de las mujeres, cabe destacar que las fuentes norteamericanas, como el Censo de Población de ese país, están captando hasta 42 por ciento de mujeres en el flujo quinquenal más reciente.²¹

Con base en las encuestas nacionales de la Dinámica Demográfica de 1992 y 1997 y el Módulo de Migración de la ENE de 2002 se estima que alrededor de 470 mil mujeres participaron en los flujos migratorios quinquenales que se dirigieron a Estados Unidos durante el periodo comprendido entre 1987 y 2002. La participación femenina en la dinámica migratoria es más notoria en la región Norte, llegando a representar 29 por ciento del flujo en el quinquenio más reciente. Su presencia relativa resulta menos importante en las restantes regiones (alrededor de 17% en las regiones Tradicional y Centro, y cerca de 14% en la región Sur-Sureste) (véase cuadro I.26 y gráfica I.33).



Gráfica I.33. Participación de las mujeres en el total de población que se fue a vivir a Estados Unidos por región de origen, según quinquenio, 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID), 1992 y 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) Módulo sobre Migración, 2002.

²⁰ La existencia de patrones de continuidad y de cambio en la migración mexicana fue ampliamente documentada por Gómez de León, José y R. Tuirán (2000), quienes advierten que “el flujo de migrantes hacia los Estados Unidos ha adquirido modalidades diversas en las últimas décadas, un patrón más complejo y heterogéneo, así como volúmenes cuantiosos y crecientes” p.19.

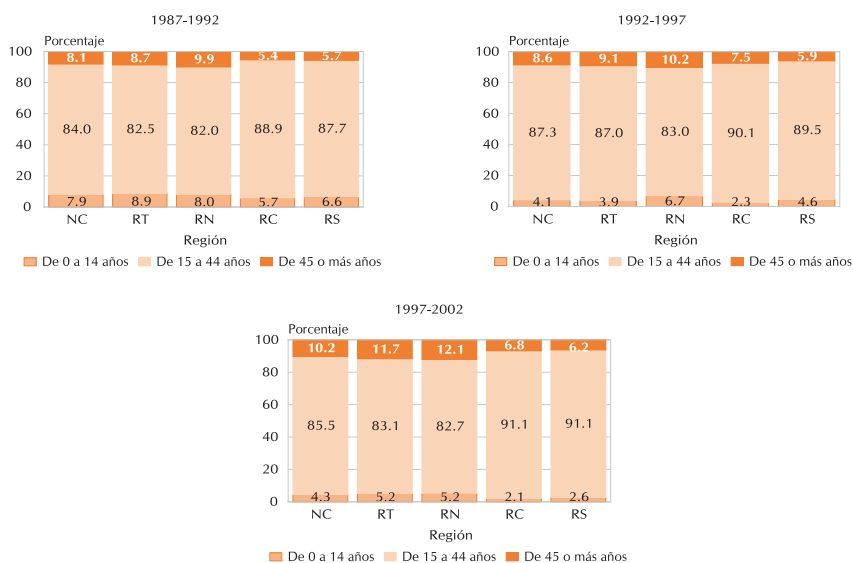
²¹ Si bien la discrepancia entre las cifras de las fuentes mexicanas y las estadounidenses es abrumadora, cabe considerar que al menos parte de la diferencia se debe a la subestimación propia de la metodología de las encuestas de hogares en los lugares de origen, ya que éstas no captan la migración de hogares completos. Por otras palabras, muchas de las mujeres que migran a Estados Unidos por motivos de reunificación familiar no son captadas por las encuestas de hogares, toda vez que su migración implica el cierre del hogar.

Si bien la principal motivación de la migración de las mujeres captadas por las encuestas es de ámbito laboral —47 por ciento va a buscar trabajo y 6 por ciento se va porque ya cuenta con empleo—, la reunificación familiar constituye el factor que motivó la emigración de 31 por ciento de las mujeres, una cifra muy superior a la registrada por los hombres (3%).

Una de las características de la migración femenina es su propensión a tener ciclos migratorios más largos; es decir, las mujeres se incorporan a la dinámica migratoria con una intención “más definitiva”. El menor índice de la probabilidad de retorno a México de las mujeres migrantes mexicanas frente a la de los hombres corrobora lo anterior (35% y 49%, respectivamente, en el periodo 1997-2002) (véase cuadro I.27).

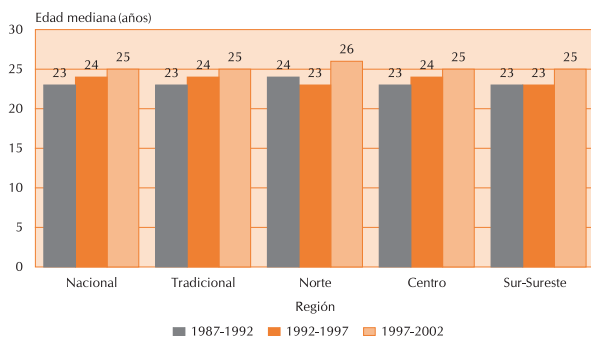
La edad de los migrantes

En estrecha relación con el carácter laboral de la migración se encuentra la elevada concentración de los migrantes en edades productivas relativamente jóvenes. Las distintas fuentes de información que cubren los tres quinquenios del periodo comprendido entre 1987 y 2002 confirman que alrededor de ocho de cada diez migrantes tenían entre 15 y 44 años de edad cuando migraron. Este patrón joven de la migración se reproduce en todas las regiones del país; no obstante, se observa un ligero incremento en la edad mediana de los migrantes. En el quinquenio más reciente, la edad mediana de la población migrante es de 25 años en todas las regiones, excepto en la región Norte, donde se eleva a 26 años (véase cuadro I.28; gráficas I.34 y I.35).



Gráfica I.34. Población que se fue a vivir a Estados Unidos entre el quinquenio de análisis, por región de origen, según grupos de edad a la que se fue, 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 1992 y 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración*, 2002.

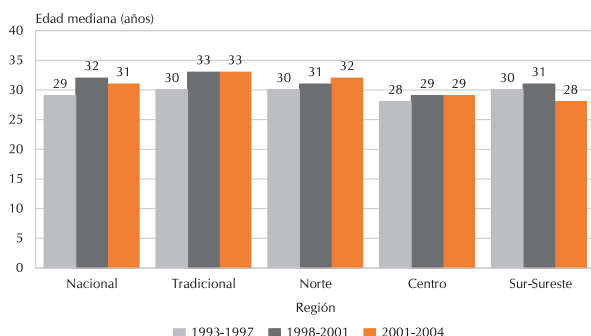


Gráfica I.35. Edad mediana de la población que se fue a vivir a Estados Unidos por región de origen, según quinquenio, 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 1992 y 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración*, 2002.

Aunque las diferencias regionales reportadas por dichas encuestas son pequeñas, cabe destacar que los migrantes del Norte registran la mayor edad promedio (29 años), mientras que los del Centro son los más jóvenes (27 años). Los migrantes de la región Tradicional y Sur-Sureste se ubican en un lugar intermedio (28 años).

Los datos captados por la EMIF referentes al flujo que se dirige a Estados Unidos por tierra señalan una edad promedio y una edad mediana de los migrantes superior. En el periodo 2001-2004 la edad mediana de los migrantes ascendió a 31 años. Destaca la mayor juventud de los procedentes de la región Sur-Sureste, toda vez que cincuenta por ciento de los que migraron entre 2001 y 2004 tenía menos de 28 años de edad; mientras que los migrantes de las demás regiones presentan un patrón similar al nacional (véase cuadro I.29 y gráfica I.36).



Gráfica I.36. Edad mediana de los migrantes temporales que se dirigen a Estados Unidos por región de residencia, según periodo de levantamiento, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

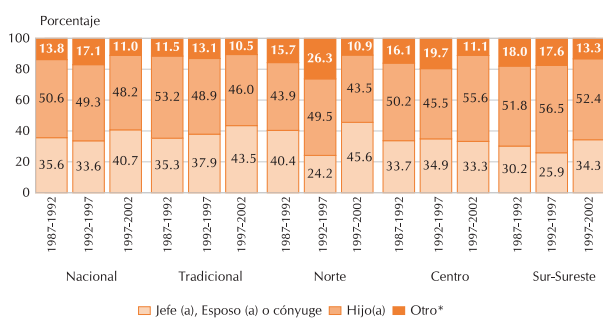
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-2004.

La edad mediana ha oscilado entre 29 y 32 años entre 1993 y 2004, con una tendencia a su incremento en las regiones Norte y Tradicional, una cierta estabilización en la Centro, y un posible rejuvenecimiento en la Sur-Sureste (véase cuadro 1.29 y gráfica 1.36).

La posición en el hogar de los migrantes

Una de las características tradicionales de la migración temporal ha sido la participación mayoritaria de jefes de familia, que recurren a este proceso para acumular ingresos u obtener ahorros que permitan mejorar las condiciones de vida de sus hogares. Sin embargo, en este nuevo ciclo migratorio se observa una mayor participación de los miembros del hogar que son identificados como hijos del jefe: uno de cada dos migrantes presenta esta característica. Les siguen en importancia los jefes y/o sus cónyuges, que, en conjunto, representan uno de cada tres. Este patrón, en el que predominan los hijos, se acentúa en las regiones de dinamismo migratorio más reciente, en las que cerca de tres de cada cinco migrantes tiene ese *status*; en contraste, en el Norte y en la región Tradicional cerca de uno de cada dos son jefes o cónyuges de su hogar.

Las diferencias regionales en la participación de los distintos miembros del hogar en el proceso migratorio contribuyen a explicar las menores probabilidades de retorno que se registran en las regiones emergentes, ya que los hijos pueden tener una menor motivación o responsabilidad para regresar al hogar que aquellos que son sus titulares (véase cuadro 1.30 y gráfica 1.37).



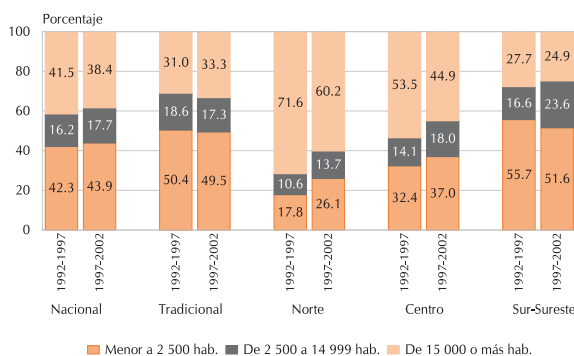
Gráfica 1.37. Población que se fue a vivir a Estados Unidos por quinquenio y región de origen, según condición de parentesco con el jefe de hogar, 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002

Nota: * Incluye: padre o madre, hermano(a), nieto(a), yerno o nuera, otro parentesco y sin parentesco.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID), 1992 y 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) Módulo sobre Migración, 2002.

El origen rural-urbano de los migrantes

Durante la última década, el origen de los integrantes de los flujos migratorios se ha diversificado. Se observa un ligero repunte de los migrantes procedentes de las localidades rurales y mixtas, particularmente en las regiones Tradicional, Centro y Sur-Sureste. En el periodo 1997-2002, 44 por ciento del flujo total procede de localidades rurales (menos de 2 500 habitantes), 38 por ciento de localidades urbanas (mayores de 15 mil habitantes) y 18 por ciento de localidades mixtas (véase cuadro 1.31 y gráfica 1.38).



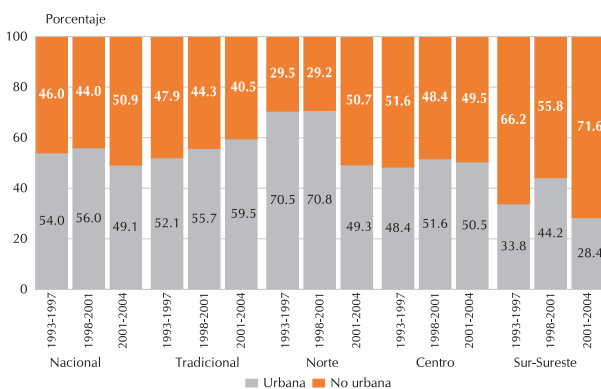
Gráfica 1.38. Población que se fue a vivir a Estados Unidos por quinquenio y región de origen, según tamaño de localidad del lugar de origen, 1992-1997 y 1997-2002

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 1997; e INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE) Módulo sobre Migración*, 2002.

La EMIF confirma la creciente presencia en el flujo de individuos procedentes de localidades no urbanas (menores de 15 mil habitantes): en el periodo 1993-1997 este grupo representó 46 por ciento del flujo, mientras que en el periodo 2001-2004 ascendían a 51 por ciento (véase cuadro 1.32 y gráfica 1.39).

Según esta última fuente, el flujo procedente de la región Tradicional tiene un origen mayoritario en las áreas urbanas (60% en el periodo más reciente); mientras que las corrientes de las regiones Norte y Centro muestran, para el periodo 2001-2004, una participación equilibrada de las áreas urbanas y no urbanas. Destaca la corriente procedente de la región Sur-Sureste, en tanto que cada vez es mayor el predominio de personas provenientes de localidades no urbanas: mientras que en el periodo 1993-1997 poco más de 66 por ciento de los migrantes eran de áreas no urbanas, para el periodo 2001-2004 la cifra asciende a más de 71 por ciento; cifra que se mantiene muy por encima de los porcentajes de migración procedente del medio rural registrados en las otras regiones.

De este modo, el incremento de la importancia relativa de migrantes no urbanos en el flujo nacional parece resultar de la creciente participación de población de áreas no urbanas ubicadas en la región



Gráfica 1.39. Migrantes temporales que se dirigen a Estados Unidos por periodo de levantamiento y región de residencia, según tipo de localidad de residencia, 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-2004.

Sur-Sureste, la cual ha dado continuidad al histórico rol desempeñado por las áreas rurales en la emigración a Estados Unidos.

Consideraciones finales

A la luz de los antecedentes analizados en este capítulo, es incontrovertible que los procesos migratorios México-Estados Unidos de las últimas décadas vienen exhibiendo una serie de características que los diferencia de manera sustantiva respecto de los observados en periodos precedentes, lo que ha dado pie a la configuración de un nuevo ciclo en la dinámica del propio fenómeno.

En términos breves, lo anterior se expresa en un abrumador incremento en la intensidad y magnitud del fenómeno (bajo la modalidad documentada y, sobretodo, indocumentada), que asume en ambos países una dimensión nacional, perfilando una modalidad migratoria más permanente, y en el que participa un más amplio y heterogéneo conjunto poblacional mexicano.

Al ostensible incremento de la comunidad mexicana radicada en Estados Unidos está contribuyendo —aunque bajo intensidades diferenciadas— un más amplio y diverso conjunto de grupos sociales y ocupacionales procedentes de todas las entidades y regiones de México.

Si bien las regiones tradicionalmente emisoras de migrantes siguen contribuyendo mayoritariamente a los flujos —toda vez que a las fuerzas expulsoras se añade la intervención de importantes redes migratorias que favorecen la reproducción del fenómeno—, en la actualidad presentan un menor dinamismo migratorio que las nuevas regiones expulsoras (Centro y Sur-Sureste), donde la falta de calidad del empleo y los bajos salarios constituyen también factores propicios a la migración. Dichas regiones, sobretodo la Sur-Sureste, se encuentran en una fase inicial del proceso migratorio, por lo que su dinámica aún se halla circunscrita a un número limitado de estados.

No obstante la estrechez de los canales legales de migración, ésta sigue su curso, pero, de manera significativa, bajo la modalidad indocumentada. De hecho, el elevado nivel de indocumentación, particularmente marcado entre los migrantes procedentes de las nuevas regiones expulsoras, constituye uno de los rasgos más significativos de este nuevo ciclo. La elevada proporción de mexicanos que se encuentra laborando en el vecino país de manera irregular pone de manifiesto el conflicto/desajuste subsistente entre un sistema económico que demanda e incorpora esa mano de obra y una política migratoria que restringe su ingreso al país y su contratación en el mercado de trabajo.

Ante una política migratoria estadounidense de cariz ampliamente restrictivo, marcada por un espectacular refuerzo de la custodia fronteriza, los migrantes mexicanos han adoptado estrategias altamente riesgosas y costosas para sortear las dificultades impuestas a su ingreso al país.

No sólo el alcance de dichas políticas se ha revelado muy limitado —la migración indocumentada sigue incrementándose—, sino que ha tenido efectos imprevistos y no deseados. Entre ellos, la configuración de una nueva “geografía” de la migración indocumentada hacia nuevos y más riesgosos puntos de cruce fronterizo. Ello ha dado pie a un incremento de la contratación del “pollero”, a una creciente extensión de las mafias y redes asociadas al tráfico de migrantes, y a un elevado número de muertes de mexicanos en sus intentos por cruzar la frontera.

Por otro lado, el empeño en detener y disuadir el flujo de indocumentados ha tenido el efecto perverso de “disuadir el retorno” (a México) de los migrantes que lograron ingresar al país, lo que ha representado un cambio sustantivo en términos de la temporalidad con la que tradicionalmente se realizaba la migración. Este desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y la propensión hacia una migración más definitiva forma parte de las tendencias distintivas de esta nueva era.

Estos dos rasgos —indocumentación y tendencia a una migración más permanente—, resultan más evidentes entre los migrantes procedentes de las nuevas regiones migratorias, sobretodo de la Sur-Sureste, los cuales parecen exhibir una mayor propensión a recurrir a la contratación de “polleros” y a “saltar” los circuitos de la migración circular. Se trata, fundamentalmente, de migrantes que se incorporan en la dinámica migratoria con una intención más “definitiva”.

Cabe mencionar que los elevados costos que se desprenden de la condición de indocumentación de los migrantes mexicanos no se restringen al cruce de la frontera, sino, también, a los procesos de su integración a la sociedad estadounidense. En efecto, la irregularidad constituye un obstáculo decisivo a una adecuada integración económica y social de los migrantes, toda vez que determina su ubicación en los segmentos menos valorados del mercado laboral, a la vez que condiciona negativamente sus derechos y beneficios económicos y sociales. Asimismo, el elevado nivel de indocumentación que caracteriza los mexicanos contribuye a fomentar un clima social desfavorable a su integración, al provocar en los sectores más conservadores del dominio político y de la opinión pública la percepción de que la migración mexicana es “incontrolable”, a la vez que se ven exacerbados los miedos hacia los eventuales efectos que ésta pueda provocar en términos de la estabilidad social y la seguridad interna.

Las tendencias ya anotadas, referentes al notable incremento de la migración indocumentada, sugieren que el fenómeno —fuertemente determinado por la interacción de factores económicos (oferta y demanda) y sociales (redes)— casi se ha independizado de las restricciones y condicionantes políticas, funcionando dentro de sus propios códigos, de lo cual deriva un limitado margen de acción de los países no implicados para alterar su curso. En otras palabras, no obstante el espectacular refuerzo del control fronterizo, dichos factores han impreso una dinámica propia al fenómeno migratorio, impulsando su masificación, reproducción y perpetuación.

Las condiciones profusamente negativas en que se procesa la migración México-Estados Unidos ponen en evidencia la enorme dificultad enfrentada por ambos gobiernos para administrar adecuadamente el fenómeno. Por un lado, México no ha podido retener a su población y modular los costos demográficos, sociales, económicos y políticos asociados a la creciente intensidad emigratoria. Por otro lado, la política migratoria estadounidense se ha revelado profundamente disfuncional al fracasar en la detención de los flujos indocumentados y contribuir a la configuración de un patrón migratorio más definitivo.

El alivio de las presiones migratorias en México dependerá críticamente de la capacidad para promover el desarrollo en todas las regiones del país. Se hace necesaria la implementación de políticas que contribuyan a la creación de empleo formal, a elevar los salarios, a disminuir la pobreza y las desigualdades, y a incrementar la inversión en capital humano; entre otros aspectos.

Es posible afirmar que el desarrollo económico y social en las nuevas regiones migratorias operaría con una especial eficacia en la reducción de sus flujos, toda vez que allí la migración todavía no se ha generalizado y las redes son aún incipientes (sobretodo en la región Sur-Sureste). No obstante, todo parece indicar que tanto los polleros —estratégicamente situados entre la demanda y la oferta de fuerza

de trabajo— como el efecto “demostrador” de las remesas —que incita a cada vez más hogares insatisfechos a desear colocar al menos un miembro fuera del país— están contribuyendo a activar el elevado potencial migratorio que existe en la región Sur-Sureste, lo que favorecerá la estructuración de redes migratorias y la reproducción del fenómeno. El desarrollo de la región, así como la implementación de medidas enfocadas a penalizar la acción de dichos agentes, constituyen materias que demandan una atención política urgente.

Por otro lado, dado que la migración se ha convertido en un factor estructural de las economías y sociedades de las regiones tradicionales de migración, todo parece indicar que los efectos de las políticas de desarrollo en la reducción de las presiones migratorias tendrían un alcance limitado, si no se lograra desactivar, paralelamente, la cultura migratoria que en ellas impera, así como reincentivar la migración circular y promover la reintegración adecuada de los migrantes de retorno.

